

Además...

PEDRO EL NEGRO

Por ARTURO CONAN-DOYLE



—I—
UNCA el renombre de Sherlock Holmes subió a tanta altura como en el año de gracia de 1895. Nunca fué tan grande su fama ni tan productivos sus triunfos. El humilde cuarto de Baker Street recibió la visita de no pocas y augustas personalidades y la fortuna de Holmes no pocos ni despreciables aumentos.

Sin embargo, mi amigo, verdadero espíritu de artista, despreció muchas veces el dinero, y el caso del duque de Holderness no volvió a repetirse. También, en muchas ocasiones, le he visto rechazar las ofertas de importantes personajes y negar su ayuda a generosos millonarios para consagrarse por entero a resolver problemas de gente humilde sólo por el interés que en él despertaban las excepcionales circunstancias en que se presentaban los asuntos.

Durante este año memorable tuvo ocasión de ejercitar su inteligencia en sucesos tan diversos y de tanta resonancia como el de la muerte del cardenal Tosca, para esclarecer la cual recibió encargo directo de Su Santidad, hasta la detención de Wilson, uno de los bandidos más peligrosos que infestaban a Londres por aquella época. Pero entre todos estos robos, asesinatos, desapariciones, herencias misteriosas y demás excéntricos acontecimientos, ninguno tan interesante como la muerte del capitán Pedro Carey, que sirvió para que Sherlock Holmes demostrara una vez más lo privilegiado de su talento.

Durante la primera semana del mes de julio desaparecía tan frecuente y largamente, que, aunque no me decía nada, supuse que algo muy importante debía traer entre manos. Esto, unido a que durante su ausencia venían muchos individuos de no muy buenas trazas a preguntar por el capitán Baril, me hizo comprender que mi amigo debía trabajar en alguna parte disfrazado de una de aquellas extrañas personalidades que tan maravillosamente le sirvieron en muchas ocasiones. Sin embargo, como no me hizo confidencias de ningún género, yo dominé mi curiosidad y no le pregunté nada absolutamente.

Cierta mañana en que yo estaba desayunándose tranquilamen

te, se abrió la puerta y yo lancé un grito de asombro al verle entrar. Con el sombrero echado sobre las cejas y un descomunal arpón bajo el brazo, a guisa de paraguas.

—¡Bondad divina! —exclamé.
—¿Adónde vais con eso, Holmes?
—No voy, vengo. He ido en coche a una carnicería.
—¿A una carnicería?

—Sí; y vuelvo con un apetito extraordinario. No hay nada mejor que un poco de ejercicio antes de comer. ¿A qué no adivináis lo que he hecho hoy?
—Seguramente.
Holmes soltó la carcajada.

—Si hubierais entrado esta mañana en la trastienda del carnicero Allardyce, hubierais visto una escena muy curiosa. Colgado del pecho pendía el cuerpo de un cerdo, y enfrente de él un "gentleman" en mangas de camisa in-

tentaba atravesarle con arpón. Ese "gentleman" era yo y me he convencido de que nadie que tenga igual fuerza que yo pueda hacerlo de un solo golpe. ¿Queréis probar vos?

—¿Yo? ¡Gracias! ¿Y con qué objeto haciais eso?
En el mismo momento llamaron a la puerta.

—Adelante —dijo Holmes.—
Pues sencillamente porque tiene cierta relación con el crimen de Woodman's. ¡Hola, Hopkins! Ayer por la noche recibí vuestro telegrama y os esperaba. Sentáos aquí. ¿Queréis tomar algo?

Nuestro visitante era un hombre de unos treinta años aproximadamente; vestía un traje oscuro de americana, pero había algo en su aspecto que indicaba la costumbre de llevar uniforme. Aunque Holmes no hubiera dicho su nombre, yo lo hubiese conocido



enseguida. Era Stanley Hopkins, un joven inspector de policía en el cual fundaba mi amigo grandes esperanzas, y aquél, a su vez, profesaba un gran respeto por las teorías científicas e imaginativas del policía aficionado.

Su frente tenía arrugas de preocupación, y al sentarse denegó el ofrecimiento de Holmes.
—No, gracias; no tengo hambre. Me he desayunado antes de venir. He pasado toda la noche en vela.

—¿Y qué? ¿Hay algo nuevo?
—Nada. ¡Fiasco completo!
—Pero ¿no habéis adelantado?

—Nada absolutamente.
—¡Vaya, hombre!... Veremos a ver si con mi ayuda.
—No deseo otra cosa, señor Holmes. Ya veis: se trata de mi primer asunto serio, y si no me daís la mano soy hombre al agua.

—Perded cuidado. Estoy al corriente de todo; he leído todas las declaraciones, incluso la del doctor que hizo la autopsia. A propósito, ¿qué os parece esa bolsa de tabaco encontrada junto al cadáver? ¿No véis ahí el principio de una pista?

Hopkins le miró asombrado.
—Era la bolsa de la víctima, señor Holmes. Tiene sus iniciales. Es de piel de foca, y ya sabéis que Pedro Carey era un antiguo marino.

—¿Pero no fumaba!
—Talvez tengais razón, puesto que no hemos encontrado ninguna pipa en su casa; pero podría tener el tabaco para los amigos.

—Puede ser. Sin embargo, si yo me hubiese encargado del asunto, tened la seguridad de que hubiera tomado esa bolsa como punto de partida de mis investigaciones. Ahora, como el amigo Watson no sabe una palabra de lo que se trata, y a mí me gustaría recordarlo, vais a tener la bondad de decirnos los puntos esenciales del drama.

Hopkins, sacando un papel del bolsillo, empezó su narración:

—Aquí tengo apuntadas algunas fechas que resumen la carrera de la víctima, el capitán Pedro Carey. Nació el año 1845, y tenía, por lo tanto, al morir, 50 años. Dotado de gran valor personal, obtuvo grandes éxitos en su juventud en la pesca de focas y tiburones. En 1883 mandaba un barco de pesca llamado "La Licorna", de la matrícula de Dundee, e hizo algunos viajes felices y productivos.

Al año siguiente, o sea en 1884, se retiró y viajó por gusto otros cuantos años. Por último com-

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"
CON ESTE CONTENIDO:

- * PEDRO EL NEGRO (Cuento), por Arturo Conan Doyle.
- * OTOÑO (Poema), por Gabriel D' Annunzio.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO, por Rafael Mora.
- * Obregón Loría.
- * SECRETO DEL CUENTO BREVE, por Gustavo Roques Vandée.
- * De los libros: AMERICA COMO CONCIENCIA, por J. S. G.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * LA PRIMERA EXPOSICION PLASTICA AL AIRE LIBRE EN HAMBURGO, por Oswald Bayer.
- * NO BASTA CON RECONOCER LA IGUALDAD DE SEXOS, por Jacques Guérif.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.

San José, Costa Rica, 28 de Febrero de 1954.—

Nº 87

pró una pequeña propiedad llamada Woodman's Lee, cerca de Forest Row, en el Condado de Sussex. Allí vivió durante seis años y allí ha encontrado la muerte hace ocho días.

Vivía en compañía de su mujer, de una hija suya que tiene veinte años y de dos criadas. Su manera de ser era de las más extrañas y más llenas de contrastes. En su estado normal era un perfecto caballero, algo triste y silencioso, pero correcto y atento como nadie. En cambio, cuando se emborrachaba, lo que era muy frecuente en él, enloquecía, hasta el punto de transformarse en un energúmeno. Una noche expulsó de su casa a su mujer y a su hija, y no contento con ésto, las persiguió a través del campo, dándoles garrotazos hasta que los gritos de ellas despertaron a los vecinos. Respecto a las criadas, la que más duraba era un mes; todas se marchaban en cuanto conocían las costumbres del señor.

También en cierta ocasión fué citado a juicio por maltratar de palabra y de obra al anciano párroco de Forest Row, que fué a sermonearle amistosamente por su mala conducta. En fin, señores, que era un hombre de una violencia y de una crueldad extremada en cuanto debía lo más mínimo, no pudiéndose atribuir a los años este modo de ser suyo, puesto que, según me han dicho, fué durante su juventud completamente igual. Entre sus compañeros se le conocía por "Pedro el Negro", no solamente por el oscuro color de su rostro y la negrura de su larga barba, sino también por su carácter y por el terror que causaba a todos quantos le conocían.

Vos, señor Holmes, habéis leído en los informes de los médicos y de la justicia la disposición de su camarote; pero como el señor Watson talvez la ignora, voy a repetiroslo.

A un lado del jardín, y a bastante distancia de la casa, había mandado construir una especie de pabellón de madera, al cual llamaba su "camarote", y en el que dormía todas las noches.

Constaba de una sola pieza de dieciséis pies por diez, y no dejaba que entrase nadie en ella, limpiándola y arreglándola por sí mismo. Tenía dos ventanas provistas de espesas cortinas que no se descorrían jamás. Una de ellas daba a la carretera y en las noches plácidas del verano como en las crueles del invierno, los caminantes que veían brillar una luz detrás de la espesa cortina, preguntaban con terror a qué macabras y misteriosas operaciones estaría entregado en aquellos momentos "Pedro el Negro".

Ya recordaréis, señor Holmes, que esta ventana ha sido el punto de partida del sumario. En efecto; dos días antes del crimen, un albañil llamado Slater volvía a Forest Row, cerca de la una de la madrugada. Al pasar por delante de la casa del marino se detuvo y miró por entre los árboles. En sus declaraciones ha asegurado que vio destacarse perfectamente un perfil de hombre, pero que no era el de Pedro Carey, al cual conocía sobradamente, sino el de un hombre de barba corta y puntiaguda, muy distinta de la ancha y larga del capitán. Sin embargo, sus afirmaciones no son muy de tener en cuenta, porque había pasado la noche bebiendo en una posada, y además la ventana del "camarote" está a bastante distancia de la carretera. Además esto fué el lunes, y el crimen no ocurrió hasta el miércoles.

El martes "Pedro el Negro" estuvo excitado como nunca. Recordó toda la casa blasfemando y dando golpes en los muebles, sin

OTOÑO

*Otoño, que en sus ojos reflejaste
Y en el mar, tu dura tinta amarillenta
—Semejaban las aguas un tesoro
Y vastos como el mar tus ojos eran.*

*Otoño, no sentí jamás, tan grande
La que tú infundes morbida tristeza
—Cuánta muerta ilusión dejé en tus bosques
Profundos, ruerta, cual las hojas muertas.*

*Como ayer. Ayer fué el amor supremo
Y también del dolor la hora suprema;
Y nunca como ayer sentí que amaba.
Mi corazón, aun al recuerdo, tiembla.*

*Ella callaba. Flores esparcidas
En su túnica vi, cerrada y negra,
Pálidas, cual aquellas que tú adoras,
Sobre sus tallos. Muda, en la ribera.*

*Miraba el golfo solitario, inmóvil,
Como al que un peso enorme le soterra.
¡Cuán pálidas sus sienes! ¡O miraba
Tal vez dentro de sí su ruina interna!*

*Quizás. No pregunté. Tan plenamente
Se acordaban las ocasas con aquella
Mujer, que parecían gemebundas
Almas en meltas en la misma pena.*

*Y su dolor creí mirar entonces
Del mundo, reflejado, en la apariencia,
Cual si aquel mundo que miraba, triste,
De su honro y triste corazón nacieran.*

*Y fue una clave cada forma, mudo
Verbo eterno que la materia alienta,
Todo místico ante mi vida aclara...
Y ya de "todo" adiviné la esencia.*

—Gabriel D' Annunzio
(1864 - 1938)
(Traducción de E. Sanjurjo)



lograr encontrar a ninguna de las mujeres, pues estas iban huyendo de habitación en habitación conforme le sentían acercarse. Muy avanzada la noche se retiró a su camarote, y a eso de las dos de la madrugada su hija oyó un grito desgarrador; pero acostumbrada a las excitaciones y gritos de su padre, no hizo caso y se volvió a dormir.

A eso de las siete de la mañana se levantó una de las criadas y vio que la puerta del camarote estaba abierta de par en par; pero era tal el terror que sentían todos en la casa ante las cóleras de Pedro el Negro, que hasta después de medio día no se atrevió a acercarse, y sin entrar, ver la razón de aquél hecho insólito. No había hecho más que asomar la cabeza cuando lanzó un grito y salió como loca corriendo en busca de gente. Una hora más tarde yo entraba oficialmente en la casa.

Ya me conocéis, señor Holmes, y sabéis que no se me encoge el corazón fácilmente. Pues bien, os confieso que sentí un escalofrío de terror al entrar en el retiro de Carey. Una infinidad de moscas verdes y azules runruneaban con tal fuerza que diríase el sonido lejano de un armonio. Las paredes y el suelo tenían manchas y salpicaduras de sangre. Pedro Carey había llamado a aquel retiro su camarote y a fe que estuvo acertado al darle tal nombre.

Desde que se entra allí parece que se encuentra uno embarcado. Hay una especie de litera, un gran baúl cuadrado y en las paredes, mapas y cartas de navegación amén de un cuadro representando "La Licorna" y un pequeño es-

quieto en la silla y por fin, con voz algo despechada, contestó:

—Realmente ha sido una tontería no avisaros antes; desde el primer momento os hubiérais fijado en muchas cosas que talvez se me hayan pasado a mi inadvertidas. Sin embargo, no todo han sido torpezas. Desde el primer momento vi que el arpón que atravesaba el cuerpo de Carey había sido cogido de una panoplia donde quedaban otros dos todavía. Sobre el mango se leía lo siguiente: "S. S. La Licorna-Dundee." Esto indicaba que el crimen debió cometerse en un momento de cólera y que el asesino echó mano de la primera arma que encontró. Esto, unido a que el cadáver estaba completamente vestido, a que el crimen se cometió a las dos de la madrugada y a una botella de ron y dos vasos que había encima de la mesa, parecía indicar que el muerto había citado a su matador.

Es posible —dijo Holmes— ¿Y no había más bebida en el camarote que esa botella de ron?

—Sí. En un rincón había una caja llena de botellas de coñac y de whisky. Pero ésto no tiene importancia, puesto que ninguna de ellas estaba abierta, sino que los tapones y las etiquetas intactas.

No obstante, siempre es un dato. Vamos a ver, enumeradme algo más de los objetos que encontrásteis en la habitación.

—Encima de la mesa había esta bolsa de tabaco.

—En qué sitio?

—En medio. Como veis, es de piel de foca, y se ata con una cinta de cuero. Aquí se leen claramente las iniciales P. C. Cuando la encontré contenía una onza de tabaco común.

—Muy bien, ¿y qué más?

Hopkins metió la mano en el bolsillo y sacó un cuaderno de cubierta gris. Tenía señales de haber sido muy traído y llevado, y las páginas habían perdido su color primitivo. En la primera se leían claramente las iniciales J. H. N. y la fecha 1883.

Holmes puso el cuaderno encima de la mesa y empezó a examinarlo detenidamente. Por sobre sus hombros, Hopkins y yo mirábamos. En la segunda página había las iniciales C. P. R., luego seguían otras varias llenas de números, luego un título: "Argentina", y otro: "Costa Rica", y otro: "San Pablo", y debajo de ellos una porción de letras y de cifras.

—¿Qué os parece de ésto? —dijo Holmes levantando la cabeza.

—Parece una lista de valores cotizables en bolsa. J. H. N. deben de ser las iniciales del corredor, y C. P. R. las del cliente.

—Vamos a ver: Canadian Pacific Railway.

Hopkins barbotó un juramento, y dándose una palmada en la frente exclamó:

—¡Qué imbécil he sido! Eso debe ser seguramente. Ya no nos falta más que averiguar lo que quieren decir J. H. N. He consultado las listas del personal que figuró en bolsa el año 1883 y no he hallado ningún individuo cuyo nombre correspondiera a esas iniciales. Y sin embargo yo creo que ahí está la clave del enigma. Ese J. H. N. debe de ser el matador, y si logramos convencernos de que los números de este cuaderno son listas de cotizaciones y de operaciones bursátiles, abriremos un camino que nos conduzca al descubrimiento de los móviles que tuvo ese hombre para cometer el crimen.

Yo leí en la mirada de Holmes que esta última observación no le

ante con libros marítimos.

En medio de la reducida habitación yacía el cadáver, clavado en el pecho un arpón de acero. El arma debió ser lanzada con tal fuerza que, después de atravesar el cuerpo del marino, se clavó fuertemente en el entarimado. Diríase un descomunal insecto clavado en el cartón de un entomólogo. La muerte debió ser instantánea y el grito que oyó su hija debió lanzarlo al sentirse atravesar las carnes por el arpón.

Recordando vuestro método, señor Holmes, procuré seguirle en todo.

Antes de que tocasen a nada, examiné minuciosamente la parte del jardín que rodea el camarote, y luego el suelo de éste. Nada. No había la menor huella de pasos.

—Eso quiere decir que no las visteis.

—No; esto quiere decir que no las había.

—Mirad, querido Hopkins; yo he intervenido en el descubrimiento de infinitos crímenes y todavía está por la primera vez que el asesino fuera un ser alado. Como no veo la razón para que el autor de este que ahora nos ocupa lo fuese, necesariamente tendrá pies, y, por lo tanto, habrá dejado huellas de su paso. Que vos no hayáis acertado a verlas es otra cosa; pero de ningún modo debéis afirmar así, tan rotundamente, "no había huellas de ningún género". Precisamente vos mismo habéis dicho que el suelo estaba empapado de sangre y en esta forma resulta muy extraño que no hayáis encontrado ningún indicio.

El joven inspector se rebulló in-

mente, y devolviéndola, le dijo.
—Perretamente. Sois el nombre que necesitaba. Aquí está el contrato. Firmad.

El marinero atravesó la habitación, y cogiendo la pluma, preguntó, inclinándose sobre la mesa:

—¿Dónde hay que firmar?
Holmes dió un salto y apoyándose en su espalda, le abrazó.

—¡Ya está!
Oí chirriar de cadenas y un mugido de toro furioso. Un segundo después, Holmes y el marinero rodaban por el suelo. La fuerza de Cairus era tal, que, a pesar de las esposas que Holmes le había puesto con tanta destreza, no lo hubiera pasado muy bien nuestro amigo a no acudir en su ayuda. Cuando el arponero sintió en las sienas el cañón de mi revólver, comprendió que era inútil toda resistencia. Conseguimos atarle los pies con una sogá y nos levantamos los tres, resoplando y jadeantes.

—Perdonadme, amigo Hopkins, por haber suspendido tan violentamente el almuerzo —dijo Holmes sonriendo—; pero supongo que almorzaréis con mucho más apetito sabiendo que ya tenemos al criminal, al verdadero criminal.

Stanley Hopkins miraba a mi amigo con ojos desorbitados por el asombro.

—La verdad, Holmes, estoy estupefacto. Ahora comprendo claramente dos cosas; que desde el primer momento me he portado como un imbécil, y que nunca llegaré a ser tan listo como vos. Os confieso, maestro, que todavía, después de ver lo que he visto, no sé cómo lo habéis descubierto todo y cómo habéis logrado que el mismo asesino haya venido a entregarse.

—¡Bah! —contestó Holmes—. No tiene nada de particular. Y esto os servirá para no dejaros engañar otra vez por las apariencias. Estábais de tal modo entregado a la pista del joven Neligan, que no tuvisteis tiempo de pensar en Patrick Cairus, el verdadero asesino de "Pedro el Negro". La voz ruda del marino dominó las de Holmes y Hopkins.

—¡Eh! Poco a poco. Una cosa es que me resigno a que me hayáis tratado de este modo, y otra el que consiente que falseéis la verdad de los hechos. Se os está llenando la boca diciendo que he "asesinado" a Pedro Carey, y no es verdad; yo le he "matado". Hay alguna diferencia.

—A ver, a ver; tened la bondad de explicarnos eso —repuso Holmes.

—No tengo inconveniente, y así se sabrá la verdad de lo ocurrido. Yo obré en legítima defensa. Cuando vi a "Pedro el Negro" abalanzarse contra mí con un cuchillo en la mano, cogí un harpón de la panoplia y se lo tiré con todas mis fuerzas; le conocía de antiguo y me constaba que no era hombre que retrocediera ante una muerte. Como veis, no se trata de un asesinato; sin embargo, si se me condena, no os negaré que prefiero morir ahorcado que bajo el puñal de "Pedro el Negro."

—¿Y por qué fuisteis a verle aquella noche?

—Vaya, voy a contaros la historia de cabo a rabo; pero antes tendréis la bondad de darme una silla. Esta postura es muy incómoda. ¡Ajaja! Mi conocimiento con el Capitán Carey no era de ayer. En agosto de 1883, cuando le encargaron del mando de "La Licorna" yo formaba parte de la tripulación como harponero auxiliar. Después de algunas peripecias en los mares polares, emprendimos la vuelta a Inglaterra. Teníamos viento contrario, y en medio de una furiosa tempestad sudeste

nos encontramos con un buque naufragado. A bordo de él no había más que un solo hombre, que no era marino, y nos dijo que la tripulación abandonó el buque desde el primer momento y que debía de haber perecido. Se trasladó a nuestro buque, y durante la travesía celebró muchas y reservadas conferencias con nuestro capitán. Todo su equipaje consistía en una caja de hoja de lata. Nadie supo su nombre, y una noche desapareció del buque. A bordo se atribuyó su desaparición a alguna imprudencia o a algún suicidio; pero nadie, excepto yo, sabía la verdad. Estando de guardia una de las nocnes más oscuras, cerca ya de los taros de Shetland, vi al capitán atar una bala a los pies del naufragado y arrojarle por la borda. Callé lo que había visto, en espera de los acontecimientos, y cuando llegamos a Escocia ya nadie hablaba del encuentro que habíamos tenido en alta mar ni de la misteriosa desaparición del naufragado. Poco tiempo después Pedro Carey dejó el mando de "La Licorna", y pasaron bastantes años sin que yo lograra descubrir su retiro. Como comprenderéis, yo tenía la seguridad de que el capitán había asesinado a aquel hombre para apropiarse de la caja de hoja de lata, y estaba dispuesto a hacerle pagar caro mi silencio.

Llegué a Londres, y un compañero me dió las señas de Carey. Inmediatamente fui a verlo, y en nuestra primer entrevista estuvo muy razonable, mostrándose dispuesto a darme una cantidad lo suficientemente crecida para permitirme vivir tranquilamente lo que me restaba de vida. Convinimos en que nos veríamos dos noches después para ultimar todo. Acudí a la cita, y desde el primer momento comprendí que estaba algo bebido, lo cual le ponía de un humor insufrible. Nos sentamos, y mientras charlábamos del pasado, bebimos sendos vasos de ron. Poco a poco su mirada se iba haciendo más amenazadora y había más intervalos de silencio en nuestra conversación. Sabiendo la clase de individuo que era, giré la vista en torno mío y me fijé en una panoplia, donde había tres arpones. En caso de ataque, me defendería con uno de ellos. Por fin estalló. Le vi sacar un cuchillo y venir sobre mí. Rápido como un relámpago, cogí un arpón, y lanzándolo con todas mis fuerzas, lo atravesé. ¡Cristo! ¡Qué grito lanzó! Desde entonces le oigo constantemente. Permanecí un momento sin saber qué hacer. La sangre salía a borbotones, encharcando el suelo. Arrimé el oído a la puerta; no se oía nada. Me armé de valor, y echando una mirada en torno mío, vi la caja de hoja de lata encima de un estante. Como tenía tanto derecho a ella como el muerto, la cogí y salí precipitadamente, sin fijarme en que dejaba en el suelo una prueba terrible: mi bolsa de tabaco.

Y hora llega lo más extraño de esta historia. Al salir del "camarote" oí ruido de pasos. Me oculté entre los árboles y vi un hombre que avanzaba de puntillas, que entró en el "camarote" y que salió enseguida con los cabellos erizados y el rostro lleno de terror. ¿Quién era? No lo sé. Empecé la marcha también, y en lo que restaba de noche recorrí las diez millas que me separaban de Tunbridge Wells, donde tomé el tren que me dejó en Londres con toda felicidad.

Luego, examinando la caja, vi que no tenía dinero y sí unos valores que nunca me atrevería a vender. Había, pues, perdido toda esperanza de enriquecerme, y me encontraba en Londres

sin un céntimo en el bolsillo. Vi los anuncios de una agencia marítima, en los cuales se prometía colocación para arponero en condiciones inmejorables, y acudí a la agencia, que me envió aquí en busca del capitán Basil.

Es todo lo ocurrido; y si bien es verdad que he matado a "Pedro el Negro", la justicia debe tener en cuenta que le he ahorcado el gasto de verdugo y de sogá para ahorcarlo.

—Perfectamente —dijo Holmes levantándose y encendiendo la pipa—. Me parece, amigo Hopkins, que haríais bien en trasladar a este hombre a un sitio más seguro. Este cuarto no reúne las suficientes condiciones, y además el señor Patrick Cairus ocupa mucho sitio.

—No sé cómo expresaros mi agradecimiento, señor Holmes, —contestó Hopkins—; pero no he de ocultaros que estoy rabiando por saber cómo habéis descubierto todo.

—Pues sencillamente, porque desde el primer momento seguí la buena pista. Si los periódicos hubieran dado cuenta del descubrimiento del cuaderno, tal vez me habría desorientado como vos; pero no fué así, y me formé mi composición del lugar, fijándome en que todos, absolutamente todos los detalles indicaban la presencia de un marino, la fuerza hercúlea, la destreza y seguridad en el manejo del arpón, el ron, la bolsa del tabaco, la calidad de este tabaco, etc. Además, estaba seguro de que las iniciales P. C. que llevaba la bolsa no eran las de Pedro Carey, puesto que el ex-capitán no fumaba, sino las de otro nombre, que por rara coincidencia empezaban por las mismas letras. Recordaréis que os pregunté si había más licores que el ron en el "camarote".

—Lo recuerdo. Y os contesté afirmativamente, asegurando que estaban intactas las botellas.

—Era otro detalle. Ningún inglés, a no ser marino, concede esa preferencia tan exclusivista al ron.

—¿Y cómo descubristeis al asesino?

—Esto era más sencillo todavía que lo anterior. Desde el momento en que tenía la seguridad de que se trataba de un marino, comprendí que debía ser alguno de la tripulación de "La Licorna" puesto que Carey no había mandado ningún otro barco. Puse varios telegramas a Dundee, y por fin obtuve los nombres de todos los individuos que sirvieron en "La Licorna" el año 1883. En cuanto supe que había entre los arponeros un tal Patrick Cairus di por terminadas mis pesquisas. Seguro de que Cairus no tendría actualmente más deseo que salir de Inglaterra cuanto antes, frecuenté los tugurios, los muelles, las tabernas, todos cuantos lugares visita la gente de mar. Y aquí y allí dejé la convicción de que se preparaba una expedición ártica a las órdenes del capitán Basil, y que la tripulación estaría espléndidamente recompensada. Ya habéis visto el resultado.

—¡Maravilloso! —exclamó Hopkins.

—No; es cuestión de lógica, sencillamente —repuso Holmes—. Ahora lo que debemos procurar antes que nada es la libertad del joven Neligan. Le debéis un fin de excusas, y convendrá también hacerle entrega de la caja de hoja de lata. Respecto a los valores que vendió Pedro Carey, hay que darlos por perdidos para siempre... Ahí tenéis el coche, querido. Ya podéis llevaros a esta buena pieza. Si necesitáis de mí para el proceso, yo os dejaré mis señas. El amigo Watson y yo vamos a hacer una excursión por tierras de Noruega.

Cultura en el mundo

OBSERVATORIO MAGNETICO EN PAKISTAN

El Gobierno de Pakistán ha iniciado los trabajos de construcción de un observatorio magnético en Quetta, situado a quinientas millas al norte de Karachi, cerca de Khyber y de la frontera afgana.

Este observatorio funcionará como un medidor para señalar los cambios generales que ocurran en la fuerza magnética de la tierra. Las mediciones tomadas servirán como base de comparación, a fin de que los observadores que estudian el suelo de esa región para determinar sus recursos minerales, puedan verificar sus hallazgos.

NUEVA LEY DE ENSEÑANZA ELEMENTAL EN FILIPINAS

La Ley de Enseñanza Elemental de 1953, que acaba de ser expedida por el Gobierno de Filipinas en el mes de junio pasado, establece la asistencia obligatoria de todos los niños, desde los siete años de edad, a las escuelas primarias, y su permanencia en ellas hasta finalizar la enseñanza elemental. En esta Ley se manifiesta que la principal actividad de estas escuelas consistirá en "obtener el desarrollo de ciudadanos sanos y de buen fondo moral, equipados con los conocimientos, hábitos e ideales necesarios para la vida de un hogar feliz y provechoso para la vida de la comunidad".

CATEDRA SOBRE RELACIONES ENTRE LAS RAZAS

Se han iniciado las gestiones para financiar una cátedra sobre relaciones entre las razas, filosofía política y otros asuntos de igual carácter en la nueva Universidad de Rodesia. Esta iniciativa ha sido tomada por el Coloquio de Salisbury (Rodesia del Sur), y por un grupo de la Organización Internacional de Jóvenes Comerciantes y Profesionales. Según el Sr. K. S. Wilson, Presidente del Comité de Servicio a la Comunidad, la cátedra será la primera de esta índole en el mundo.

El Sr. Presidente del Comité ha expresado la esperanza de que la Universidad de Rodesia se convierta en el futuro en un centro mundial de investigaciones sobre los problemas de las relaciones entre las razas. Entre otras cosas ha declarado: "Esta es una cátedra única en sus propósitos, cuyos catedráticos, enseñando en una atmósfera de libertad y realizando sus investigaciones sin ningún obstáculo, pueden obtener una mayor comprensión mutua en todos esos lugares del mundo en que viven conjuntamente pueblos de diversas razas, religiones y costumbres".

La iniciativa ha sido bien acogida por la Universidad, cuya piedra liminar fué puesta recientemente por S. M. Isabel, la Reina Madre de Inglaterra, durante su visita a Salisbury. La Universidad tiene entre sus características la de aceptar toda clase de estudiantes, sin discriminación de ra-

HISTORIA DEL PODER E

Por Rafael Obregón Loría

Primera Administración de don Rafael Iglesias Castro

LE 7 de mayo de 1894 fué declarado don Rafael Iglesias Castro legalmente electo Presidente de la República y asumió el Poder el día 8 de mayo siguiente.

Designados a la Presidencia de la República durante el primer gobierno de don Rafael Iglesias

Para esta primer Administración del señor Iglesias fueron electos Designados los siguientes ciudadanos: Licenciado José Joaquín Rodríguez Zeledón Designado; Doctor Carlos Durán Cartín, Segundo Designado; y Licenciado Ascensión Esquivel Ibarra, Tercer Designado.

Secretarios de Estado en el primer gobierno del señor Iglesias

Licenciado Ricardo Pacheco Marchena: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

Doctor Juan J. Ulloa Giral: Gobernación, Policía y Fomento. El 23 de abril de 1898 se hizo cargo interinamente de las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

Don Ricardo Montealegre Mora: Hacienda y Comercio. Del 26 de junio al 28 de setiembre de 1896 estuvo separado de sus funciones por licencia concedida.

General Juan Bautista Quirós Segura: Guerra y Marina. Del 26 de junio al 28 de setiembre de 1896 estuvo encargado de las Carteras de Hacienda y Comercio.

Sub Secretarios de Estado durante este gobierno

Don Faustino Víquez Zamora: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto hasta marzo de 1896.

Licenciado Pedro Loría Iglesias: Gobernación, Policía y Fomento.

Don Gerardo Lara Avellán: Guerra y Marina.

Don Eloy Truque García: Hacienda y Comercio.

Don Ricardo Fernández Guardia: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, del 18 de marzo de 1896 al 8 de mayo de 1897, en que fué nombrado Secretario de la Legación de Costa Rica en Europa.

Profesor Justo A. Facio de la Guardia: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, desde el 10 de diciembre de 1897.

Hechos importantes durante la primer administración de don Rafael Iglesias Castro

Se establece una Casa Nacional de Corrección en San José.

Se procede a la revisión de los Códigos de Comercio, de Procedimientos, Penal y Administrativo.

Se establece el alumbrado eléctrico en Heredia.

Se emite una ley de profilaxis venérea y se crean las oficinas correspondientes, y se hace lo co-

lamentación respectiva.

Se separa la Oficina de los Archivos Nacionales de la Secretaría de Hacienda y se agrega a la de Gobernación.

Se establece una aduana en San José con la denominación de Aduana Principal.

Se suprimen los colegios secundarios de Cartago y de Alajuela.

Se reforma el artículo 36 de la Constitución que en adelante dirá: "Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por acto alguno en que no infrinja la ley, ni por la manifestación de sus opiniones políticas. No se podrá, sin embargo, hacer en ninguna forma propaganda política por clérigos o seglares invocando motivos de religión o valiéndose, como medio, de las creencias religiosas del pueblo".

Se inaugura el monumento conmemorativo del Parque Nacional (15 de setiembre de 1895).

Se establece un laboratorio con el nombre de Instituto Nacional de Higiene.

Se condecora a los jefes, oficiales y tropa que actuaron en la Campaña Nacional.

Se celebran Tratados con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Francia y España.

Se celebra Convención sobre trazado y amojonamiento de línea del límite con Nicaragua.

Se firma el Tratado Esquivel-Holguin, con Colombia, que somete el asunto de límites entre los dos países a arbitraje del Presidente de Francia.

Se funda la Escuela Nacional de Bellas Artes (12 de marzo de 1897), hoy Facultad integrante de nuestra Universidad.

Se celebra un contrato entre el doctor Juan J. Ulloa, Secretario de Fomento, y Mr. John S. Casement, contratista de ferrocarril, para construir el ferrocarril al Pacífico (14 de junio de 1897). Acto seguido se comenzaron los trabajos.

El Asilo Nacional de Locos cambia su nombre por el de Asilo Chapuí.

Don RAFAEL IGLESIAS CASTRO



PADRES: Demetrio Iglesias Llorente y Eudoxia Castro Fernández.

NACIO en San José el 16 de abril de 1861.

CASO el 7 de enero de 1893 con Manuelita Rodríguez Alvarado.

Hizo sus estudios de derecho

hasta obtener el título de bachiller en leyes. Muy joven comenzó a intervenir en la política. Su actuación en la campaña electoral de 1889 fué muy destacada, siendo una de las figuras centrales en los famosos sucesos del 7 de noviembre de aquel año. El nuevo Presidente don José Joaquín Rodríguez lo nombró Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina, recargándole posteriormente las de Hacienda y Comercio.

El Partido Civil, fundado por ese tiempo, llevó a Iglesias al Poder a la edad de treinta y tres años. Inteligente, dinámico, progresista, mostró buenas condiciones de estadista. Durante su administración se construyó el ferrocarril al Pacífico, se terminó y estrenó el Teatro Nacional, se implantó el talón de oro, se le dió especial atención a la enseñanza popular, etc. Gobernó por ocho años consecutivos, ya que una reforma constitucional de aquella época le permitió reelegirse.

En 1914 fué nuevamente candidato a la Presidencia de la República, y en 1917 fué uno de los ex Presidentes que redactó el proyecto de Constitución Política.

MURIO en San José el 10 de abril de 1924.

Licenciado JOSE JOAQUIN RODRIGUEZ ZELEDON



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Primer Designado a la Presidencia de la República durante la primer administración de don Rafael Iglesias.

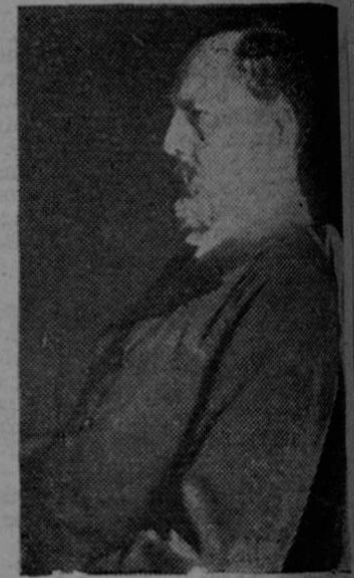
Doctor CARLOS DURAN CARTIN



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Segundo Designado a la Presidencia de la República durante la primer administración de don Rafael Iglesias.

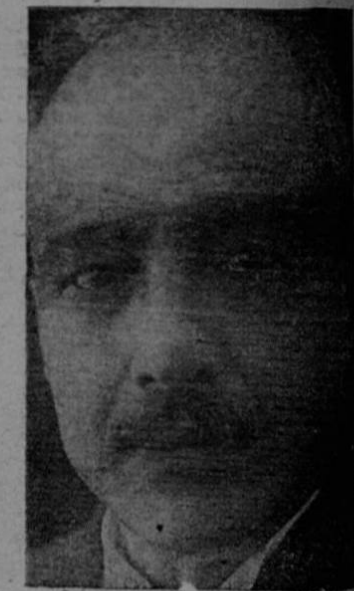
Licenciado ASCENSION ESQUIVEL IBARRA



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Tercer Designado a la Presidencia de la República durante la primer administración de don Rafael Iglesias.

Licenciado RICARDO PACHECO MARCHENA



Secretario de Estado en varias Carteras en el primer gobierno de don Rafael Iglesias Castro.

PADRES: Marcelino Pacheco y Pilar Marchena.

NACIO el 9 de abril de 1861. CASO el 13 de mayo de 1888 con Julia Lara Avellán.

Se graduó de licenciado en leyes el 8 de enero de 1888, y fué abogado de la United Fruit Co. de la Northern Railway Co., del Ferrocarril de Costa Rica, de la Abangares Gold Fields Co., y de Mr. Minor C. Keith.

Catedrático de Procedimientos Civiles en nuestra Escuela de Derecho. Gobernador interino de la Provincia de San José. Sirvió el Consulado General de Honduras en Costa Rica. Ministro Plenipotenciario en El Salvador. Secretario de Estado en las dos administraciones de don Rafael Iglesias.

FALLECIO en San José el 16 de enero de 1922.

pareció muy descabellada.

—Tal vez tengáis razón, y este cuaderno, el cual no se menciona para nada en el sumario, me ha hecho cambiar de opinión. Ahora debo establecer hipótesis completamente distintas. ¿Habéis encontrado algún documento que os demostrara la existencia de esos valores públicos? — No. Hemos abierto una información especial para ver quienes son los poseedores de valores americanos, cuyos números correspondan a los señalados en este cuaderno. Pero ya comprenderéis que ésto es muy lento y que pasarán bastantes días antes de que tengamos una contestación definitiva.

Holmes volvió a examinar la cubierta gris, ayudándose esta vez con la lupa.

—¡Aquí hay una mancha! — exclamé.

—Si; de sangre. Se me olvidó decir que cogí ese cuaderno del suelo.

—¿La mancha de sangre estaba debajo o encima?

—Debajo.

—Luego, eso prueba que el libro cayó después de cometido el crimen.

—También hice yo esa misma observación, señor Holmes. El cuaderno se le debió caer al criminal al huir precipitadamente, lo que por otra parte confirma su situación.

—¿Dónde estaba?

—Cerca de la puerta.

—¿Y creéis que la víctima fue se propietario de estos valores?

—Creo que no.

—¿Entonces opináis que no se trata de un robo?

—Tal es mi opinión. En el cuarto no faltaba nada.

—Es raro, es raro... Cada vez me interesa más este asunto... Me parece haber leído que encontrásteis un cuchillo, ¿verdad?

—Sí; un cuchillo puñal, metido en su vaina. Estaba cerca de los pies del cadáver, y la señora Carey lo reconoció como de la propiedad de su marido.

Holmes permaneció un rato pensativo.

—¡En fin! —dijo con ademán resuelto. —Me parece que sería conveniente hacer una visita allá abajo.

Stanley Hopkins lanzó un grito de alegría.

—¡Gracias, señor Holmes! Me quitáis un gran peso de encima.

Holmes sonrió.

—Sin embargo, Hopkins, sin embargo, no creo que pueda ser ahora tanto como si me hubiérais avisado en el primer momento. Hemos perdido ocho días.

—¿Entonces? —balbuceó algo apurado el policía.

—No, no hay que desesperar. Yo estoy dispuesto a trabajar de firme. ¿Tenéis algo que hacer, Watson?

—Nada absolutamente.

—En ese caso no me negaréis el placer de acompañarnos. ¿Queréis tener la bondad, Hopkins de avisar un coche para que nos lleve a la estación?

—II—

Dejamos el tren en el apeadero de Forest Row y recorrimos algunos kilómetros en carruaje a través de árboles centenarios. Son estos viejos árboles restos de aquellos tupidos bosques que resistieron tanto tiempo la invasión sajona, y que fueron por espacio de sesenta años un dique contra el impetuoso torrente. Luego, cuando se descubrieron las primeras minas de hierro, se empezaron a talar los árboles para la fundición de metal. Poco a poco la industria se fué extendiendo por toda la parte norte, y hoy aquel terreno que fué tan frondoso, aparece aquí y allá roto por

las amplias excavaciones mineras.

Por fin vimos la casa. Estaba situada en la cima de una colina y se llegaba a ella por un sendero abierto a campo traviesa. Un poco separado del edificio principal y más próximo a la carretera, casi embutido entre árboles, se veía el pabellón trágico.

Primero entramos a la casa. Stanley Hopkins nos presentó a la viuda de la víctima, una mujer flacucha y débil de ojos constantemente azorados, como si se hubiese cristalizado en ellos el horror de la muerte. Empezó a contarnos la mala vida que le daba su marido, y pronto a su voz se unió otra, la de su hija, y de la sombra surgió una figura esbelta y pálida, unos ojos que brillaban desafiantes y unas palabras brutalmente francas que decían júbilo por la muerte del padre y bendición y agradecimiento para las manos asesinas. ¡Bien satisfecho podía estar Pedro Carey de su obra y de la huella que había dejado tras de sí!

Cuando salimos al campo nos pareció respirar más a gusto que en la habitación donde las dos mujeres testificaban su odio más allá de la tumba.

Llegamos al pabellón de madera. Era de construcción sencilla, de sencillez primitiva. Tenía una puerta y dos ventanas: una de ellas daba a la carretera y la otra se abría ante la espesa arboleda.

Stanley Hopkins sacó una llave del bolsillo, y al ir a meterla en la cerradura lanzó un grito de asombro y volvió hacia nosotros la cara llena de estupor.

—¡Demonio! ¡Aquí han andado!

Holmes y yo nos inclinamos y vimos que la madera próxima a la cerradura estaba llena de rayas y de cortaduras. Holmes se dirigió a la ventana y la examinó igualmente.

—También han intentado forzar esta ventana —dijo— pero no lo han conseguido. El que fuera no debe tener muchas fuerzas.

—Es raro. Juraría que ayer por la tarde no había estas señales.

—Tal vez sea algún curioso —observé.

—No es probable. ¡Cualquiera se arriesga después de lo ocurrido a asaltar la propiedad, y, sobre todo, a entrar en el camarote; ¿verdad, Holmes?

—Lo que yo creo es que hemos tenido mucha suerte.

—¿Qué? ¿Os parece que volverá el que ha hecho estas señales?

—Es casi seguro. El vino creyendo que la puerta estaría abierta. Al convencerse de lo contrario, intentó abrirla con una navaja. Como no lo consiguió, volverá esta noche con herramientas más poderosas e infalibles.

—¡Ojalá! Y os aseguro que no será culpa nuestra si se escapa. Ahora, si os parece, veremos el interior.

Las huellas del crimen habían desaparecido; pero la disposición interior del camarote continuaba siendo la misma.

Sherlock Holmes estuvo por espacio de dos horas examinándolo todo detalladamente, pero sin que nada, al parecer, le revelara lo más mínimo. Sólo una vez se detuvo, y volviéndose hacia Stanley Hopkins, le preguntó:

—¿Habéis quitado algo de este estante?

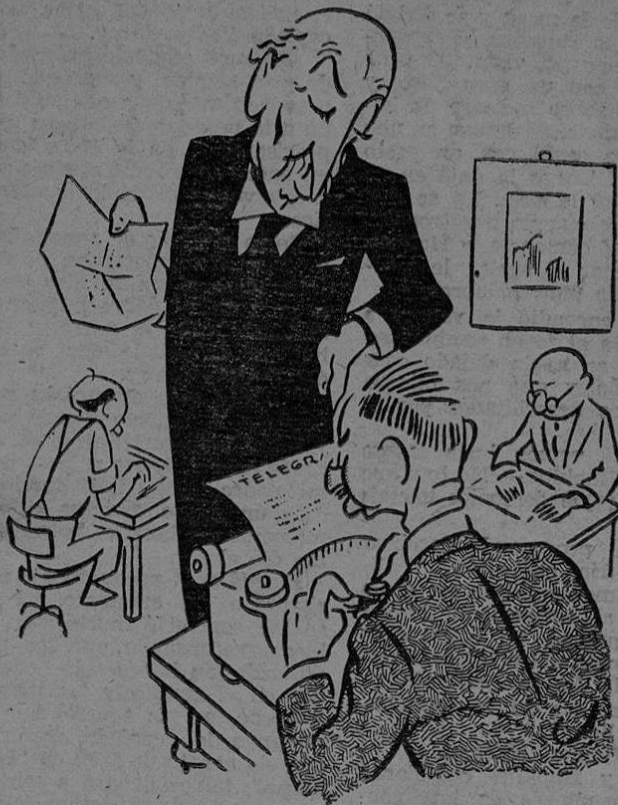
—No; no lo he tocado siquiera.

—Pues alguien lo ha quitado. Fijáos en el polvo. Aquí debía de haber una caja o un libro. Ahora, si no tenéis inconveniente, el amigo Watson y yo vamos a dar un paseo por el bosque, a gozar del aire libre, del vuelo de los pájaros y del susurro de los árboles. Nos reuniremos aquí dentro

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



UNA de las campañas más violentas y más interesantes fué, indudablemente, la librada en 1935 entre los candidatos, Licenciados don León Cortés Castro y Octavio Beeche Argüello, el primero, Jefe del Partido Republicano Nacional, y el segundo, Jefe del Partido Unión Nacional.

En plena lucha llegaban a la Casa Presidencial mensajes telegráficos que eran quejas de los jefes de acción de ambos partidos en los que manifestaban su desagrado por la forma como actuaban las autoridades, pues muchas de ellas obstaculizaban la marcha

de los partidos políticos.

Pero donde se agudizó el problema fué el propio día de las elecciones. Un fiscal acreditado por el Beechismo en Quirimán de Nicoya, Guanacaste, le dirige al señor Presidente de la República, Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno, el siguiente telegrama de queja:

—“Cortesistas están repartiéndose a las gentes de este lugar guato de “cabeza”, es decir, clandestino”.

Don Ricardo, siempre humorista y zagaz, le dicta a su secretario privado la siguiente repuesta telegráfica:

—“NO SE AFLIJA POR ESO. REPARTAN USTEDES GUARO DE LA FABRICA”.

de dos horas.

—¿Pero...?

—Nada, querido; hasta luego. Me parece que esta noche sabremos quién es el visitante nocturno.

—III—

A las once de la noche establecimos la emboscada. Hopkins quería dejar abierta la puerta del camarote; pero Holmes se opuso diciendo que esta facilidad tal vez fuera sospechosa al nocturno visitante. Además, la cerradura era poco resistente y con una simple hoja de cuchillo podría violentarse. Nos colocamos, pues, detrás de los primeros árboles del cercano bosquecillo y esperamos pacientemente la llegada de nuestro misterioso personaje.

Fuó larga la espera y más de una y de dos veces sentimos el escalofrío del cazador en acecho. ¿Qué clase de fiera íbamos a cazar? ¿Sería un profesional del crimen con el cual tendríamos que desplegar todos nuestros recursos y nuestras fuerzas? ¿Sería un tímido chacal, peligrosos únicamente para los débiles? Pronto saldríamos de dudas.

Estábamos tendidos boca abajo. En torno nuestro se iba ex-

tendiendo el silencio. Las pisadas de algunos trannochadores fueron cesando; las luces de la vecina aldea apagáronse poco a poco, y los aullidos de los perros, de numerosos que eran, cesaron uno a uno. Pasado un rato ya no se oía más que de cuando en cuando las horas del reloj de la iglesia cercana y el ruido de la lluvia fina y tenaz sobre las hojas de los árboles y el zinc de la caseta.

Sonó la media de las dos. Una oscuridad absoluta reinaba en torno nuestro. De pronto aguzamos el oído. Alguien había saltado la verja y avanzaba con pasos tácticos, jardín adelante. Luego cesaron los pasos y se oyó un chirrido tenue y constante. Estaban forzando la cerradura, y esta vez con más fortuna que la noche anterior. Sonó un chasquido seco y la puerta giró sobre sus goznes. Encendieron una cerilla, y un segundo después el camarote quedó iluminado por la luz de una vela. A través del visillo de la ventana que daba al bosque donde estábamos ocultos, vimos perfectamente la escena.

El visitante nocturno era un joven pálido y delgado, con un largo bigote que acentuaba la lividez del rostro. Aparentaba unos

muchos años el más notable penalista que tuvo Costa Rica. Profesor por largo tiempo en la Escuela de Derecho de nuestra Universidad. Diputado al Congreso Constitucional. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Sub Secretario de Estado en la administración de don Bernardo Soto. En el gobierno de don Rafael Iglesias tuvo las Carteras de Gobernación, Policía y Fomento, y como recargo, por algún tiempo, las de Guerra y Marina. Presidente de la Corte de Justicia Centroamericana. Presidente del Senado. Tercer Designado a la Presidencia de la República en la primera administración de don Cleto González Víquez. Diputado al Congreso Constitucional.

MURIO el 30 de diciembre de 1938 en San José.

Don DEMETRIO TINOCO IGLESIAS

(No tenemos fotografía)

Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina hasta el 18 de marzo de 1899 en que renunció.

PADRES: Saturnino Tinoco López y María Joaquina Iglesias Llorente.

NACIO en Cartago el 22 de diciembre de 1844.

CASO en primeras nupcias el 18 de mayo de 1873 con Dolores Gutiérrez Iglesias, y en segundas nupcias con Adela Jiménez Oreamuno.

Gobernador de la Provincia de Cartago. Administrador de la Fábrica Nacional de Licores. Diputado al Congreso Constitucional. Se dedicó preferentemente a las labores agrícolas.

MURIO en Cartago el 16 de febrero de 1902.

Licenciado RICARDO PACHECO MARCHENA

Secretario de Estado en varias Carteras en el segundo gobierno de don Rafael Iglesias, desde el 9 de noviembre de 1898.

Licenciado PEDRO LORIA IGLESIAS

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Policía y Fomento, con recargo accidental de otras, en el segundo gobierno de don Rafael Iglesias Castro.

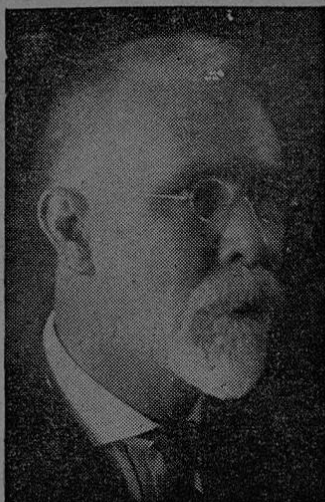
Don ELOY TRUQUE GARCIA



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en el segundo gobierno de don Rafael Iglesias. A partir del 3 de

junio de 1901 se hizo cargo del Despacho.

Profesor JUSTO A. FACIO DE LA GUARDIA

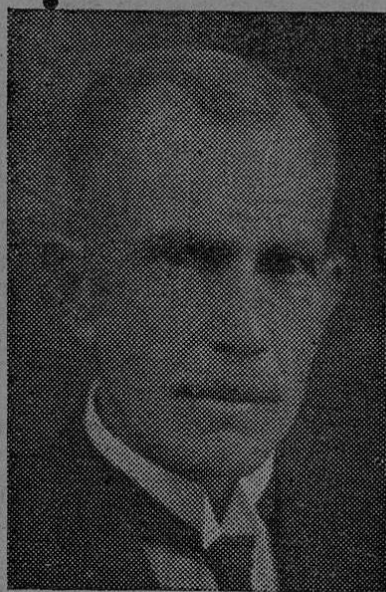


Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 24 de junio de 1901 en que renunció. Estuvo por más de dos años encargado de la Secretaría de Estado en esos ramos.

Dn. GERARDO LARA AVELLAN

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina hasta mayo de 1898 en que renunció.

Don CARLOS VOLIO TINOCO



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina, del 17 de mayo de 1898 hasta abril de 1899.

Don DEMETRIO IGLESIAS CASTRO

(No tenemos ni datos ni fotografía)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina, desde abril de 1899. Durante dos años estuvo encargado de la Secretaría de Estado en esos ramos.



De los Libros—

América como conciencia

por Leopoldo Zea. 184 págs. Cuadernos Americanos, México, 1953.

Este libro del joven filósofo mexicano Leopoldo Zea, plantea un problema asazmente considerado por diversos autores: el de la situación de la cultura en América y el de la posición que ésta le corresponde desempeñar en la actual crisis por la que atraviesa el mundo entero. Desde que Alfonso Reyes señalara "la llegada de la mayoría de edad" para nuestro Continente, muchas son las voces que han venido proclamando que ha arribado, con ello, la hora de "empezar a contar con nosotros", de empezar a tener en cuenta a América cuando se pretenda hallar solución a los ingenios problemas que la actual situación plantea al hombre de todas las latitudes.

Pero la voz de Zea no es una más de las que se suma a este coro, que acaso pudiéramos llamar "el coro de las lamentaciones". No. La palabra del joven filósofo mexicano viene a plantear en este libro un ángulo nuevo, una posición distinta. Y es así como con diáfana claridad, con meridiana franqueza, expone que, antes de asumir aquella responsabilidad, antes de colocarnos en ese puesto que posiblemente estemos llamados a ocupar en la comunidad humana, "es menester que empecemos asumiendo las responsabilidades que nos corresponden dentro de la comunidad americana que formamos. Antes de aceptar la responsabilidad que nos corresponde dentro de los pueblos del mundo, es menester que tomemos la de nuestras concretas situaciones". Es decir, que de acuerdo con Leopoldo Zea, la tarea primordial, la que en primer término debemos aprestarnos a emprender, es la de la resolución de nuestros propios problemas, la de encarar nuestra propia situación. ¿Cuál será ésta?, se pregunta Zea. ¿Cuál debe ser por tanto, la posición que deba asumir la intelectualidad como expresión de esta situación? Con cruda, descarnada veracidad, Zea describe nuestra asoladora realidad: "al lado de la explotación del imperialismo, tanto europeo como norteamericano, y la realizada por las burguesías locales de esta América, tenemos, aún, en varios pueblos de Hispanoamérica, el mismo tipo de explotación que se impusiera desde la Colonia sobre los pueblos dominados desde ya cuatro siglos. Al lado de los grandes capitanes de empresa del imperialismo mundial y los pequeños de nuestras semiburguesías coloniales, se encuentran nuestros típicos dictadores, con sus camarillas", sojuzgando y destruyendo la base humana de nuestro Continente. Y ahondando en este análisis, llevándolo adelante en una consideración que va a las propias raíces históricas de nuestro ser, Zea nos muestra cómo la nuestra no es la lucha vertical que se desarrolla en los países industrializados, la lucha de clases, sino otra que podemos llamar horizontal, definida por nuestra misma situación de pueblos económicamente semi-coloniales y políticamente sometidos al dominio de las camarillas locales. Es una lucha que reclama la voluntad omnipresente de todos los sectores de cada uno de nuestros países. Y es por eso que, haciendo uno co-

mo eco del llamado que Rómulo Gallegos lanzara hace algún tiempo desde la Universidad de Costa Rica, Leopoldo Zea dice: "En esta América sí que tienen que hacer nuestros intelectuales, su voz no puede ser una voz en el desierto. Pueden ayudar a que tome conciencia de su situación toda esa multitud de hombres explotados que aún se encuentran en Hispanoamérica".

Y es que esto, el tomar conciencia, es lo que está bullendo incesantemente a través de todo este brillante ensayo de Leopoldo Zea, dando unidad e impartiendo justificación plenaria al título de su libro: América como Conciencia. Porque esta consideración no es algo hipotético o condicional, la consideración de un modo posible de ser América y lo Americano.

Ni es, mucho menos, esa posición de "simulación fraudulenta" de que hablara Jean Paul Sartre, de ese actuar "como si" se fuese tal o cual cosa. Por el contrario, considerar a América "como conciencia" es considerarla como lo que es y como lo que tiene que ser al mismo tiempo, es decir, como un imperativo categórico, como algo que se ha venido afirmando a través de nuestro desenvolvimiento histórico y reafirmando en nuestra realidad viviente, para moldear así esta "circunstancia" en que nos corresponde actuar y conforme a la cual debemos actuar. Porque considerar a América como conciencia, es darse cuenta de que América "es" conciencia y de que ser americano es actuar, ineludiblemente, conforme a esa conciencia que nos impulsa a dar pronta e inaplazable solución a nuestros múltiples y peculiares problemas.

J. S. G.

Libros más económicos

El Instituto Nacional para los Ciegos ha comenzado a ensayar en Inglaterra un nuevo método de impresión de libros, en el sistema Braille —el método del "punto único"— que triplica la rapidez del actual sistema de relieve por un costo inferior al antiguo en un 60%. Este método, al ponerse totalmente en uso, imprimirá cinco mil hojas por hora. De esta manera, después de amortizar el costo inicial de la maquinaria se rebajará considerablemente el precio de impresión de los libros de Braille.

El procedimiento consiste en imprimir los signos acostumbrados del Braille mediante una especie de punto en materia plástica, el cual después de ser secado por un sistema especial de rayos infra-rojos, queda incrustado en el papel. Con esta forma de impresión, es posible utilizar los dos lados del papel. Los libros en sistema Braille serán, en consecuencia, más baratos y menos voluminosos, pues pueden ser impresos en cualquier papel, por fino que sea.

SECRETO DEL CUENTO

Por Gustavo Roques Vandé

TODOS nos hemos sentido emocionados alguna vez, o acaso muchas, por la excelencia o la fuerza de un cuento leído al azar.

Por un instante, las ráfagas de un mundo definido en muy poco espacio nos han azotado el rostro con furor o nos han acariciado como un aliento suave.

¿En qué se inspiró su autor, con qué recursos llegó a decirnos tantas cosas en tan pocas palabras?... En esto radica nuestra curiosidad. "El cuento breve, como ha dicho Azorín, es a la prosa lo que el soneto al verso". Para nosotros un relato es como una ventana abierta, donde se perfila nitidamente o se descubre un carácter, el episodio de una vida, de una pasión sobre el fondo de la fantasía.

Estamos con Ramón Gómez de la Serna. El escritor nos mira desconfiado, pero con una cordial sonrisa, desde su inseparable por tátil. Nosotros, frente a don Ramón, hundidos en un mullido asiento, nos sentimos absorbidos por el clima expectante.

El creador de las "greguerías" es una de las figuras prominentes de la literatura española contemporánea. Aunque es oriundo de España ha elegido nuestra tierra como si hubiera saltado el ancla de su vida viajera, para beber en el agua eterna de su inspiración.

—Ramón— como familiarmente le llaman sus amigos— es un hombre gentil y expansivo. Su humorismo, que tanto se proyecta en los escritos, está suspendido en el hilo mágico de su conversación. Una charla con él es una lección de vida, de historia personalísima y de desconcierto.

Nos mira de soslayo, casi sin levantar la cabeza, y expresa:

—Escribí mi primer cuento, en impresión de gelatina, como los "menús" de los restaurantes. Hice nueve ejemplares. Tenía diez años. Gloriosa edad, amigos. Aquel tiempo constituye un recuerdo perdurable en mi vida. En tonces tenía ideas notorias. La intensidad mental de los buenos literatos es más fecunda cuando desconocen el mundo y sus conflictos que cuando se sienten apesadumbrados en su marejada.

—Don Ramón, ¿existe alguna estética en el cuento breve? En los suyos, al menos...

—Mi estética en el cuento es... ninguna. El relato debe ser inesperado; cada escena (del drama o la comedia necesita de un elevado grado de intrigas para surtir de nuevas y acertadas emociones la inquietud del lector. El cuento debe ser narrado con toda espontaneidad, porque es un conato de algo más grande.

—El secreto del relato breve, ¿podría revelarnos cuál es?

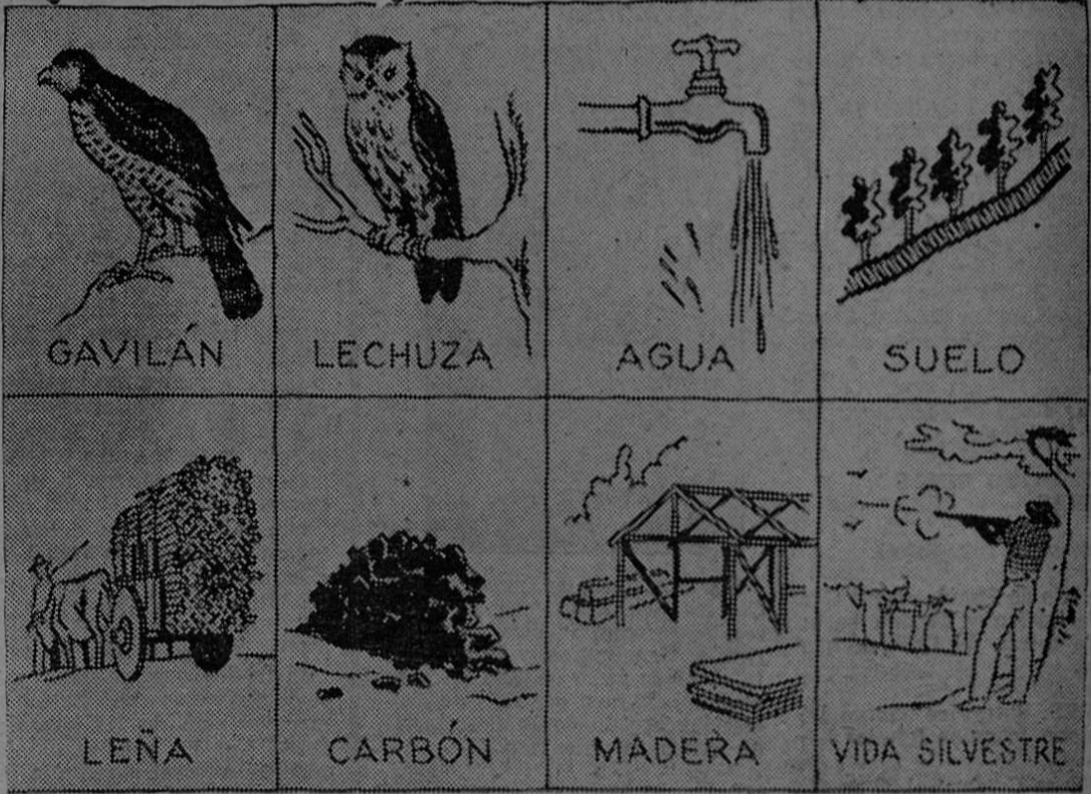
—¿Secreto? —advertimos un acento de leve ironía en sus palabras—. Yo no lo conozco aún. Acaso porque soy todavía demasiado joven... El verdadero secreto tal vez estriba en que el autor, al notar que su relato le aburre mientras va creando el clima de historia, lo destruya antes de llegar al excitante fin.

—¿Quiere usted decirnos cómo cuenta usted sus cuentos?

—Mis cuentos me los relato a mí mismo, si no me fastidiaría mucho escribiendo.

—¿Cuál de sus relatos breves le agrada?

EL TICO Y SU TIERRA



Por WILLIAM VOGT

LAS "COSECHAS" DEL BOSQUE

LN los bosques y en las tierras de labor, los gavilanes y las lechuzas hacen un gran servicio evitando que aumente excesivamente el número de roedores, los que como es sabido, roen la corteza de los árboles, especialmente la de los árboles tiernos, y con frecuencia destruyen gran número de plantas. Los gavilanes y las lechuzas que viven en los bosques se alimentan en buena parte de esos perjudiciales roedores.

Los servicios de los gavilanes y las lechuzas son especialmente importantes en los lugares donde ha habido mucho pastoreo. No se ha explicado claramente por qué, pero es lo cierto que los roedores abundan en forma extraordinaria en las tierras de pastoreo excesivo. Aquí también compiten en la destrucción con el ganado y los caballos, por lo que los servicios de los gavilanes y las lechuzas son doblemente valiosos en esos lugares.

No obstante esto, ¿cómo tratan ustedes a estos amigos del hombre, a estos protectores de los bosques? Constantemente los persiguen; a menudo los cazan sólo para tener algo sobre qué hacer un blanco; los matan a veces para comer, sin pensar que son más valiosos trabajando en la protección de los recursos naturales; destruyen sus nidos, sus

huevos y sus polluelos.

Y cada vez que ustedes, los ciudadanos de Costa Rica, lo hacen, se perjudican a ustedes mismos, ya que así están ayudando a destruir las riquezas de Costa Rica. ¿Les parece a ustedes que es de personas inteligentes hacer eso, aun viéndolo desde el punto de vista del mero egoísmo personal?

Me he extendido acerca de la importancia de los bosques como protectores del agua y del suelo, y he hecho hincapié en estas cosas porque Costa Rica no puede de ninguna manera vivir sin ellas.

Pero hay por supuesto muchos otros empleos para los productos que dan los bosques.

La vida sería en extremo difícil para muchos costarricenses si no hubiera leña. Tal vez con el tiempo será posible tener a mano un sustituto que sea mejor y más barato; el petróleo, el gas natural, la electricidad, son a la larga más baratos, pero desgraciadamente todavía no existen métodos y sistemas completos para distribuirlos por todo el país.

La leña ha escaseado en todas las provincias de Costa Rica, y su precio ha aumentado. Si escasea más, y si se encarece más, ¿qué va a hacer la gente de Costa Rica? ¿Cómo podrá cocinar sus alimentos?

Si siguen ustedes los ticos destruyendo los bosques y perdiendo el suelo en donde crecen, ¿cómo podrán seguir teniendo leña en el futuro?

Lo mismo deben preguntarse acerca del carbón de leña, ya que por el momento es indispensable. Pero también está escaseando y se está encareciendo. ¡Naturalmente! Los bosques están siendo

talados sin medida y no se les permite a los árboles dejar "hijos" —árboles tiernos— que los reemplacen. ¿Dónde van ustedes a procurarse leña, dónde a procurarse carbón cuando sean ancianos? ¿Cómo van sus hijos a cocinar sus alimentos?

Otro producto del bosque es la madera; es indispensable para construir las fábricas y las casas de Costa Rica. El ferrocarril interoceánico corre sobre durmientes de madera, y es bien sabido que en la tierra caliente esos durmientes duran apenas unos pocos años. ¿Cómo pueden seguir corriendo los trenes sin durmientes de madera? ¿Cómo pueden crecer las ciudades? ¿Y de dónde les va a venir la madera si los árboles no tienen "hijos"?

La vida silvestre es otra COSECHA importante que nos dan los bosques, una cosecha que Costa Rica ha olvidado casi por completo. Quizás les guste a ustedes cazar, quizás no; pero seguramente les gusta comer venados, palomas, tepezcuttle y muchos otros animales silvestres.

Hay miles de personas que viven en las ciudades cansadas de su trabajo, y tienen aún más ganas de cazar que el mismo campesino. Si éste los lleva a lugares donde hay venados o palomas, de buena gana le pagarán veinticinco o cincuenta colones por día; pero naturalmente que no le pagarán por llevarlos a lugares donde no hay caza.

Esta es una gran fuente de ganancias potenciales para el campesino costarricense. Significa sencillamente otra COSECHA que le puede dar el bosque. Puede representar una entrada adicional de varios millones de colones para el campesino. Y lo que es más importante, se puede obtener esta entrada sin interferir en absoluto con las otras cosechas que le dé el bosque.

¿No vale eso la pena? Sería muy sencillo, sólo requeriría la protección de los animales y de los pájaros del bosque durante la temporada en que no se deben cazar, es decir cuando están empollando. En otros países este deporte ha dado millones de colones a los campesinos; y si otros países lo pueden hacer ¡Costa Rica también!

—El que se llama "Gato padre y gato hijo", que publiqué hace ya varios años.

—¿Qué relación encuentra entre el cuento y la novela?

—El cuento es sólo un proyecto de novela con algo de infantilismo. La novela es lo logrado, lo que tiene suficientes límites. En mi biografía doy la polémica que tuve con Hernández Catá, quien llegó a decir que el cuento era más importante que la novela. Recordando entonces a don Ramón del Valle Inclán, éste dijo que pa-

ra escribir un libro había que estar más tiempo en casa, privarse de muchas distracciones e influencia de otras cosas.

—¿Cuándo comenzó usted a escribir realmente?

Sonríe, y nos mira con sus ojos poblados de intensa experiencia, donde siempre asoma un filo de bondad, de ternura.

—¿Realmente, ¿Hombre, acaso comencé yo a hacerlo realmente...? En fin, para complacerlos, les diré que lo hice apenas supe escribir.

CUTIVO EN COSTA RICA (21)

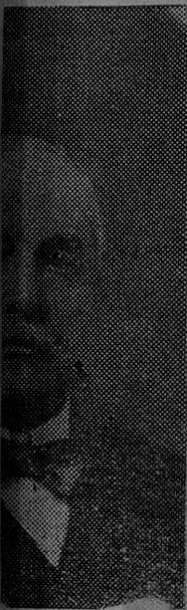
JOSE ULLOA

Licenciado PEDRO LORIA IGLESIAS

Don GERARDO LARA AVELLAN

Estado en las Carceres, Policia y el primer gof. afael Iglesias.

MONTEALEGRE



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Policia y Fomento en la primer administración de don Rafael Iglesias.

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina en la primer administración de don Rafael Iglesias.

PADRES: Ramón Loria Vega y Esmeralda Iglesias Ugalde.

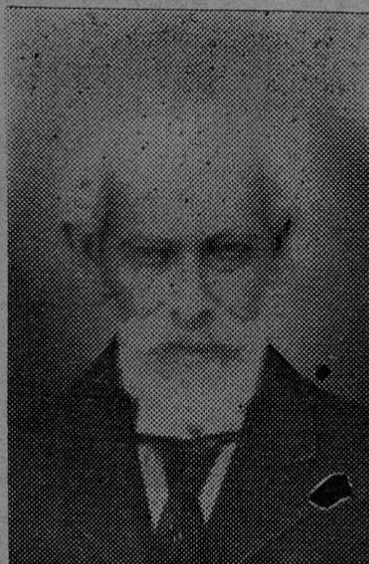
NACIO en Alajuela el 7 de mayo de 1857

CASO en 1887 con Juanita Moraga Aguilar.

Se incorporó como abogado el 19 de noviembre de 1890. En 1885 fué Secretario de la Legación de Costa Rica en El Salvador. Gobernador de las Provincias de San José, Alajuela y Limón. Durante un tiempo, en su calidad de Sub Secretario en la segunda administración de don Rafael Iglesias, tuvo como recargo las Carteras de Guerra y Marina. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

MURIO en San José el 27 de febrero de 1917.

Don FAUSTINO VIQUEZ ZAMORA



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta marzo de 1896.

Don ELOY TRUQUE GARCIA

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en la primer administración de don Rafael Iglesias.

Don RICARDO FERNANDEZ GUARDIA



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, del 18 de marzo de 1896 al 8 de mayo de 1897.

Profesor JUSTO A. FACIO DE LA GUARDIA

(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, desde el 10 de diciembre de 1897.

Reforma Constitucional que permitió la reelección de don Rafael Iglesias Castro en fecha 12 de mayo de 1897.

el Congreso Constitucional, "a iniciativa unánime de las Municipalidades de la República, en uso de la facultad que le concede el artículo 134 de la Constitución y previas las formalidades que en él se establecen", decretó la siguiente reforma constitucional: "El artículo 97 de la Constitución Política de la República queda modificado según estos términos: El periodo del Presidente de la República será de cuatro años y dicho Funcionario podrá ser reelecto sin intervalo, por una sola vez. Las reelecciones posteriores no podrán verificarse sino después de haber transcurrido por lo menos un periodo".

Firmaron la anterior reforma los diputados siguientes: Pedro León Páez (Presidente). Carlos Sáenz Esquivel, Félix Pacheco F., Federico Tinoco Iglesias (Vicepresidente), Andrés Sáenz Llorente, Víctor Orozco (Primer Secretario) Manuel González Zeledón, Francisco V. Sáenz, José Quirós, Ramón Loria Iglesias, Tranquilino Chacón, Antonio Segura H., Rómulo González, Ignacio Barquero A., Francisco Jinesa, Eusebio Soto, Ismael Alvarado, Francisco José Oreamuno, Zacarías García, José Marcelino Robles, Presbítero José Badilla, Ezequiel Martínez, Pedro Zumbado, Federico Faerron, Salvador Santos, Rodolfo E. Alvarado, Juan R. Lizano y Felipe Gallegos.

Segundo gobierno de don Rafael Iglesias Castro



Presidente de la República legalmente electo fué declarado don Rafael Iglesias Castro el 5 de mayo de 1898, iniciando su segundo periodo el día 8 de mayo siguiente.

Durante esta administración de jé accidentalmente el Poder en las siguientes ocasiones:

Del 8 de noviembre de 1898 al 21 de junio de 1899, por viaje a Europa, sustituyéndolo el Primer Designado licenciado don Demetrio Iglesias Llorente; del 8 de enero al 15 de marzo de 1902, por conferencia en el puerto de Corinto de Nicaragua con los otros Presidentes de Centro América, sustituyéndolo el mismo Primer Designado señor Iglesias Llorente.

Designados a la Presidencia de la República en la segunda administración de don Rafael Iglesias

Como Designados a la Presidencia de la República fueron electos para este periodo por el Congreso Constitucional los siguientes ciudadanos: doctor Juan J. Ulloa Giralt, Primer Designado;

general Juan Bautista Quirós Segura, Segundo Designado; y licenciado Ascensión Esquivel Ibarra, Tercer Designado.

El 11 de mayo de 1898 se le admitió la renuncia al licenciado Ascensión Esquivel Ibarra y se nombró en su lugar al licenciado Demetrio Iglesias Llorente.

El 31 de agosto de 1898 se le admitió la renuncia al doctor Juan J. Ulloa Giralt; se ascendió a Primer Designado al licenciado Demetrio Iglesias Llorente, y el 1º de setiembre de 1898 fué nombrado Tercer Designado don Federico Tinoco Iglesias.

Secretarios de Estado en la segunda administración de don Rafael Iglesias Castro

Licenciado Pedro Pérez Zeledón: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 7 de julio de 1899, en que renunció.

Licenciado José Astúa Aguilar: Gobernación, Policia y Fomento. El 9 de noviembre de 1899 dejó las Carteras de Gobernación y Policia, y siguió con la de Fomento, teniendo como recargo las de Guerra y Marina. El 8 de diciembre de 1899 renunció estas dos Carteras, y el 23 de diciembre siguiente renunció la de Fomento.

General Juan Bautista Quirós Segura: Hacienda y Comercio. Del 12 de julio al 3 de diciembre de 1899 se le concedió licencia (por motivo de viaje al exterior). Del 8 de noviembre de 1899 en adelante tuvo como recargo las Carteras de Guerra y Marina. El 3 de junio de 1901 renunció su cargo.

Don Demetrio Tinoco Iglesias: Guerra y Marina. El 12 de julio de 1898 se le recargaron las Carteras de Hacienda y Comercio. El 5 de noviembre siguiente se le concedió licencia para separarse de su cargo temporalmente. El 18 de marzo de 1899 se le aceptó la renuncia.

Licenciado Ricardo Pacheco Marchena: Gobernación y Policia, desde el 9 de noviembre de 1898. Desde abril de 1899 tuvo a su cargo la Cartera de Fomento. Del 5 de enero al 4 de marzo de 1901 estuvo con licencia por viaje a El Salvador. El 24 de junio de 1901 se le encargaron también las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

Sub Secretarios de Estado en esta administración

Profesor Justo A. Facio de la Guardia: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto. Del 6 de marzo de 1899 en adelante se hizo cargo del Despacho. El 24 de junio de 1901 renunció.

Licenciado Pedro Loria Iglesias: Gobernación, Policia y Fomento. Del 23 de diciembre de 1899 hasta abril de 1900 estuvo encargado del Despacho de Fomento. Del 5 de enero al 31 de marzo de 1901 se le encargaron las Carteras por viaje del titular señor Pacheco. Del 29 de junio al 10 de agosto de 1901 se le encargaron las Carteras de Guerra y Marina, por ausencia del Subsecretario titular señor Iglesias.

Don Eloy Truque García: Hacienda y Comercio. Del 5 de noviembre al 3 de diciembre de 1898 se hizo cargo del Despacho por viaje del titular. Del 14 de mayo al 26 de julio de 1901 volvió a estar accidentalmente a cargo del Despacho. Del 3 de junio de 1901 hasta el final del periodo se le encargaron las Carteras, por renuncia del general Quirós.

Estado en las Carceres y Marina en la administración de don Rafael Iglesias. El 26 de junio al 1 de 1896 estuvo en las Carteras de Hacienda y Comercio.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica y forma parte del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Don Gerardo Lara Avellán: Guerra y Marina, hasta mayo de 1898 en que renunció.

Don Carlos Volio Tinoco: Guerra y Marina, desde el 17 de mayo de 1898. Del 5 de noviembre de 1898 al 18 de marzo de 1899 se le encargó el Despacho. Renunció en abril de 1899.

Don Demetrio Iglesias Castro: Guerra y Marina, desde abril de 1899. A partir del 14 de mayo de 1900, hasta el final del periodo, estuvo encargado de la Carteras. Del 22 de julio al 10 de agosto de 1901, y por motivo de viaje, se le concedió licencia.

Hechos importantes en el segundo gobierno de don Rafael Iglesias Castro

Se celebra Convenio con España.

Se celebra Convenio con la Dieta de la República Mayor de Centro América, representando ésta a Nicaragua, para arreglar las dificultades que existían en ese momento entre ese país y el nuestro.

Se conmemora con solemnidad el centenario del nacimiento del licenciado don Braulio Carrillo.

Se establece una Granja Nacional de Agricultura.

Se realiza el trabajo de demarcación de límites entre Nicaragua y Costa Rica.

Se compra a los señores Carlos Gagini y Manuel Monge Cervantes la propiedad de sus libros intitulados "El Lector Costarricense" y se adoptan como textos en nuestras escuelas.

Se erige un monumento conmemorativo del advenimiento del siglo XX.

Se funda el Monte Nacional de Piedad.

El gobierno de Chile establece cuatro becas para la Escuela Normal de Santiago y se adjudican a los señores Numa Aguilar, Lucas Chacón, Gonzalo Sánchez y José María Orozco.

Nuestro gobierno establece cuatro becas en el Instituto Pedagógico de Chile, destinadas a la formación de profesores, y se adjudican a los señores Joaquín García Monge, Alberto Rudín, Nicolás Montero y Emel Jiménez.

Muere el Obispo Bernardo Augusto Thiel.

Se crea el cantón de Poás, en la provincia de Alajuela.

Se celebra en el puerto de Corinto una Conferencia de Presidentes de Centro América, a la cual asisten los de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Se celebra un Tratado de Paz y Arbitraje Obligatorio con los gobiernos de El Salvador, Honduras y Nicaragua.

El Congreso otorga una condecoración a don Rafael Iglesias.

Lic. DEMETRIO IGLESIAS LLORENTE



En calidad de Primer Designado a la Presidencia de la República, sustituyó al Presidente Iglesias Castro del 8 de noviembre de 1898 al 21 de junio de 1899, y

del 8 de enero al 15 de marzo de 1902.

PADRES: Joaquín de Iglesias y Petronila Llorente y Lafuente.

NACIO en San José el 22 de noviembre de 1827.

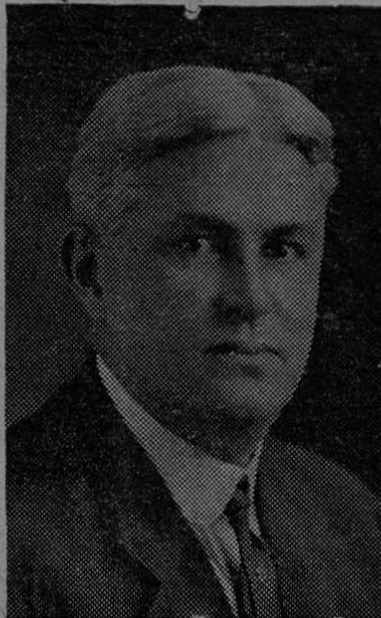
CASO en San José el 7 de enero de 1859 con Eudoxia Castro Fernández.

A la edad de veinte años (1846) se trasladó a Europa en compañía de su hermano Francisco María. Luego se radicó en Guatemala donde siguió estudios de derecho hasta graduarse de abogado, incorporándose ante nuestro Supremo Tribunal de Justicia el 7 de marzo de 1854. Durante la Campaña Nacional contra los filibusteros formó parte del ejército expedicionario en Nicaragua. Fué miembro y Secretario del Senado y de la Cámara de Representantes en varias oportunidades. Consejero de Estado durante la segunda administración del doctor José María Castro Madriz. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia en diferentes oportunidades. En colaboración del doctor Lorenzo Montúfar hizo una revisión de la legislación nacional. Fué uno de los fundadores del Banco Nacional. Comisionado de Costa Rica en Guatemala, Administrador de la Fábrica Nacional de Licores. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de nuestro país ante la Gran Bretaña con motivo de la celebración del Jubileo de Diamante de la Reina Victoria.

El señor Iglesias Llorente fué agricultor y empresario, y se dedicó durante un tiempo a la explotación de las minas de Abangares.

MURIO en San José el 22 de setiembre de 1903.

Doctor JUAN JOSE ULLOA GIRALT



Primer Designado a la Presidencia de la República durante la segunda administración de don Rafael Iglesias, hasta el 31 de agosto de 1898, en que renunció.

PADRES: Juan José Ulloa Solares y Elena Giralt.

NACIO en San José el 22 de mayo de 1857.

CASO el 25 de febrero de 1884 con Amelia Loria Iglesias.

Hizo sus estudios secundarios hasta obtener el bachillerato en el Colegio San Luis de Cartago. Se trasladó luego a los Estados Unidos donde realizó sus estudios de medicina, graduándose de médico y cirujano en la Universidad de New York en 1879.

Ejerció en su patria con gran éxito la medicina siendo uno de los médicos de mayor prestigio en su época.

Fué Presidente de la Junta de Caridad, Cirujano del ejército, Secretario y Presidente de la Sociedad Médica de San José. Pro-

fesor de varias materias en el Instituto Nacional y en la Universidad de Santo Tomás de Costa Rica.

En la primera administración de don Rafael Iglesias fué Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Policía y Fomento, y tuvo accidentalmente como recargo, las de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

A su iniciativa se debió la emisión de muchas leyes de importancia, entre ellas, la de profilaxis venérea emitida en julio de 1894. Hizo el Reglamento del Teatro Nacional que se ha mantenido hasta el presente casi sin variación alguna.

En 1898 fué electo por el Congreso Constitucional Primer Designado a la Presidencia de la República, cargo que renunció el 31 de agosto siguiente, para trasladarse a los Estados Unidos, donde desempeñó el puesto de Cónsul General de Costa Rica en la ciudad de New York; en este cargo estuvo por largos años. A insinuación suya se reformó en los Estados Unidos la ley de cuarentena, que en los Estados del Sur de dicho país, era ineficaz.

Fundó el doctor Ulloa la Escuela de Farmacia de Costa Rica en la época en que fué Presidente de la Facultad de Medicina. Fué Vicepresidente de la Comisión de Cirujía Militar del Primer Congreso Americano que se reunió en Washington. Secretario de los Congresos Internacionales verificados en Washington y en La Habana. Representante de nuestro país en la Exposición de Búfalo. Delegado al Congreso Internacional Sanitario, en México, en 1900. Presidente del Cuarto Congreso Sanitario Internacional verificado en Costa Rica. Miembro del Colegio de Médicos de New York, de la Academia de Ciencias de Guatemala, y de la Sociedad de Ciencias de Lima. Su labor de divulgación fué fecunda y se encuentra diseminada en multitud de revistas nacionales y extranjeras.

MURIO en San José el 16 de abril de 1913.

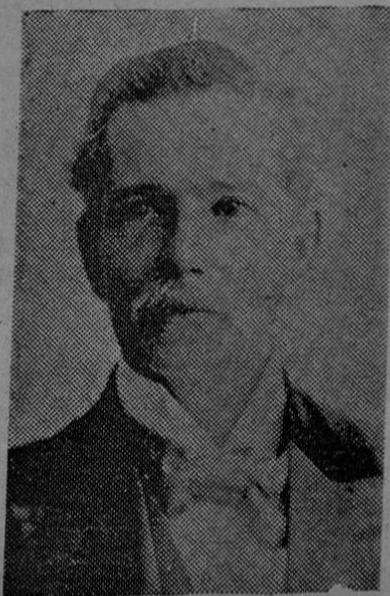
General JUAN BAUTISTA QUIROS SEGURA

Segundo Designado a la Presidencia de la República y Secretario de Estado en la segunda administración de Iglesias

Licenciado ASCENSION ESQUIVEL IBARRA

Fué electo Tercer Designado a la Presidencia de la República para el período 1898 a 1902, pero renunció el día 11 de mayo de 1898.

Don FEDERICO TINOCO IGLESIAS



Nombrado el 19 de setiembre de 1898 Tercer Designado a la Presidencia de la República.

PADRES: Saturnino Tinoco Lopez y María Joaquina Iglesias Llorente.

NACIO en Cartago el 19 de setiembre de 1840.

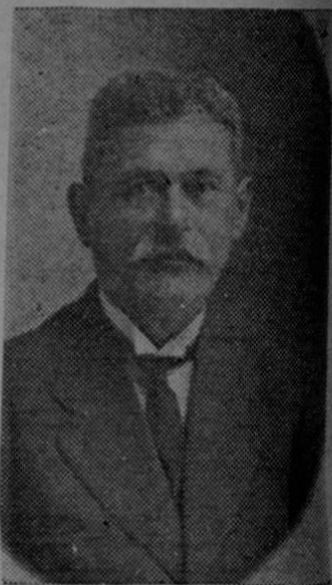
CASO con Guadalupe Granados Bonilla.

Estudió en Guatemala y luego estuvo en Inglaterra. Diputado y Presidente del Congreso Constitucional. Designado a la Presidencia de la República.

Fué propietario de valiosas fincas y fomentó la producción del café, de la caña de azúcar y del banano. Trabajó empeñosamente en las minas del Monte del Aguacate.

MURIO en San José el 15 de mayo de 1915.

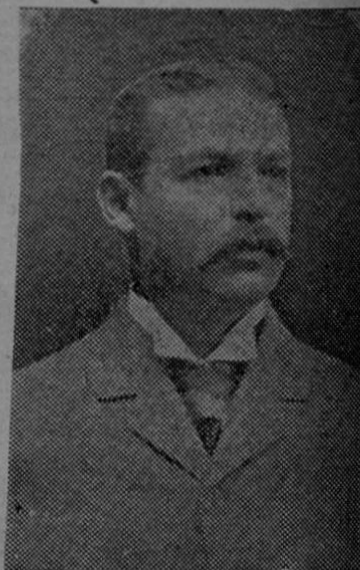
Licenciado PEDRO LOPEZ ZELEDON



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 7 de julio de 1899 en que renunció.

Licenciado JOSE ASTUA AGUILAR



Secretario de Estado en varias Carteras en el segundo gobierno de don Rafael Iglesias, hasta el 23 de diciembre de 1899 en que renunció.

PADRES: Mercedes Astúa Valverde y Mercedes Aguilar Fernández.

NACIO el 15 de setiembre de 1858.

CASO con Carolina Lizano. Se incorporó como abogado el 4 de mayo de 1889. Fué durante

La Primera Exposición Plástica al Aire Libre

Por Oswald Bayer

parada al furor del fin.
Francia es un capítulo aparte



orilla del Alster, en un encantador paraje sombreado por viejos tilos y añosos robles palpita la vida de maravillosos muñecos, de títeres de piedra, de estáticos mimos de bronce.

Esta extraordinaria muestra — y el adjetivo está meditado — de obras de artistas plásticos contemporáneos es la primera que se realiza al aire libre desde 1945 en Alemania.

Y hemos dicho extraordinaria pues no se ha escatimado esfuerzo alguno para reunir en ella las creaciones de los más avanzados artistas plásticos de Europa y América, de manera que nos hallamos ante una realización única en los anales de exposiciones internacionales.

La ciudad de Hamburgo quiso presentar esta muestra en sus jardines, a cielo abierto; y la verde naturaleza de los veranos nórdicos presta un color antiguo al marco que rodea estas imágenes supermodernas sirviendo de bálsamo a la vista y a la mente.

Dos épocas de la escultura están representadas en los senderos de este feliz jardín. Una que comienza con Rodin — "San Juan Bautista" y uno de sus "Burgueses de Calais" — y la otra que termina con las abstractas hojas y ramas del americano Calder.

Y ante la primera figura a que nos guía la escolar senda — la dorada "Flora" del suizo Haller — ya se nos ocurre la primera pregunta: ¿Cómo obran todos estos juguetes de la inspiración humana en un marco sin paredes? Aquí se enciende la problemática de las exposiciones realizadas en íntimo contacto con la naturaleza. Y más cuando se trata de escultura abstracta. Esa soledad que le presta el local cerrado, esa gris meditación que le imprime la cárcel del muro, no están presentes en el cántico de enredaderas que nos trae el aire puro de un jardín. Ese enorme contraste, el choque entre esa soledad desnuda de la obra moderna y ese espacio cubierto de hojas de parral de la naturaleza, incide de una manera capital en la contemplación, interpretación y comprensión de aquella.

La necesidad de la escultura moderna de obrar por sí sola, sin pie que la apoye, sin catedral que la ampare, no deja de contrarrestar poderosamente bajo un cielo con nubes o un árbol con pájaros o un sendero de pedregullo. Pero he ahí el fruto. Ese contraste es el que, una vez vencida la primera impresión, da más fuerza, más soledad, más grandeza a la creación abstracta. La obra ya no está solitaria, es el contraste el que la envuelve de soledad.

Al espectador de la exposición hanséatica le está dado compartir los sobresaltos consiguientes de quien asiste de pronto a la diferencia entre una obra de ardiente inspiración latina y otra nebulosa de artistas nórdicos.

Así, de Italia se nos ofrece la célebre "Bailarina" (bronce, 1949) de Marino Marini, estrecha y amplia, redonda y aplanada. . . ., con zapatos de baile. De Inglaterra encontramos, de Henry Moore, la "Double standing figures" (bronce, 1950), acangrejada aparición, rogativa y desafiante pero desam-

y en Henry Laurens, el antiguo guía del cubismo, quien nos representa su "Ozeanide" (bronce, 1933), con su aceitosa piel resbalada en un ritmo sin bordes. El alsaciano Jean Arp expone "Evocation d'une forme humaine lunaire spectrale" (cemento, 1950). El que creara con Tristán Tzara el dadaísmo y que luego se acercara al surrealismo nos deja con esta su obra una sed de tentáculos con sus vientres vacíos y sus húmedas aristas.

El grupo 'Abstraction creation' está representado por la obra del norteamericano Alexander Calder "Diez discos sin reposo" (hierro pintado, 1953), posiblemente la más avanzada de todas las obras presentadas. Es un juguete provocador a la par que un monótono saludo sin música. Es uno de los famosos "móviles" de Calder, el creador de los sonidos sincrónicos del movimiento y líder del moderno antinaturalismo.

"Ritmo en el espacio" (yeso con capa impermeable al agua, 1947-48), es la obra del famoso escultor suizo Max Bill, que se equilibra con cadencias en una cuerda sin cabos. Y llegamos así a Fritz Wotruba, el maestro vienés cuyo nombre ha significado tanto para la escultura como el de Picasso para la pintura. De Wotruba presenciamos su "Figura yacente" (cemento hueco, 1953), desparjamada, indefensa, apacible y alerta al mismo tiempo.

Del catalán Julio González se expone "L'homme Cactus", un hierro forjado de noventa centímetros de altura, realizado dos años antes de su desaparición, en 1940. El amigo de Picasso y Manolo trabaja en su figura la tragedia de los muslos con espinas, de la boca que muerde alambre de púas.

Y así tenemos reunidos en estos plácidos jardines los nombres de Giacometti, Despiau, Reginald Butler, Ernst Barlach, Berto Zardera, Aristide Maillol, Giacomo Manzù, Manuel Martínez Hugué (Manolo), Ewald Mataré, Alberto Viani, Renée Sintenis, etc.

La plástica moderna alemana perseguida, maltratada y ultrajada durante doce años (1933-45) — vuelve con la fuerza de su genio dolorido a tomar su puesto. Desde su punto de referencia Lehmbrock, de quien se expone su trágico "Caído" (piedra, 1916), hasta Karl Hartung, con su dominante "Figura sentada" (estuco, 1952), está representada desde principios de siglo toda la raleada fila de los artistas germanos.

Esta exposición demuestra en forma concluyente cómo las artes plásticas se han movido al compás de la pintura inclinándose hacia un continuo abstraccionismo e independizándose temáticamente de la figura humana para arrojarse en las formas del espacio y de la luz y buscar allí su expresión. Y también se demuestra aquí como el desarrollo del moderno antinaturalismo desprecia la experiencia sensorial para entregarse al espíritu y a la fantasía. Hermoso ejemplo de esto, las "varillas plásticas perforadas" de los noveles ingleses.

De ahí la exigencia al espectador moderno, pues "el artista ya no crea conforme a la naturaleza sino paralelo a ello" según la feliz expresión del pintor Paul Klee.

No basta con reconocer la Igualdad de Sexos

Por Jacques Guérif



O basta reconocer la legitimidad del principio de la igualdad de los sexos ante la educación; es necesario, también, determinar las medidas que deben ser adoptadas para garantizarlo. La aplicación de dicho derecho plantea toda una serie de problemas que la XV Conferencia Internacional de Instrucción Pública, celebrada en Ginebra.

Antes de formular sus recomendaciones, los delegados de los 83 Estados invitados estudiaron los factores que intervienen en la cuestión. En efecto, han de tenerse en cuenta las situaciones nacionales o regionales, las tradiciones y los sistemas filosóficos, que, en gran parte, condicionan la vida de los pueblos. Las costumbres vigentes, la organización de la familia, las ocupaciones domésticas habituales de la mujer son otros tantos factores sociales que no han de echarse en olvido. Constituiría igualmente un error ignorar la situación económica de cada Estado o territorio, no otorgar al trabajo la parte que le corresponde en ese estudio, subestimar la influencia de ciertos prejuicios de orden profesional — más o menos arraigados, según los países de que se trate. A los elementos sociales y económicos se agregan los factores propiamente pedagógicos, como la penuria de maestros, de locales y de material escolar; las condiciones rurales, con frecuencia más difíciles para las maestras que para los maestros, la adaptación de los programas de estudio a la psicología femenina y a las actividades que la vida reserva a los estudiantes.

El reconocimiento del derecho de las mujeres a la educación obliga a los estados a adoptar una serie de medidas de las que ya se ocupó el año anterior la Conferencia Internacional de Enseñanza, cuando examinó el problema de la escolaridad obligatoria. Se trataba de obtener, gracias a un esfuerzo continuo, que todas las muchachas pasen primero por la educación primaria, y después por la secundaria; que la enseñanza superior esté generosamente abierta a las estudiantes mejor dotadas. Resulta urgente, asimismo, obtener la educación — al menos elemental — de aquellas mujeres que en muchas partes del mundo padecen miseria por falta de conocimientos básicos.

No obstante, a ellas corresponde organizar el hogar, cocinar los alimentos, cuidar a los hijos y ocuparse de su educación. Y no sólo su ignorancia está en oposición a la mejora de la salud pública y de la prosperidad de su propio hogar, sino que la impide llegar a ser la verdadera compañera del marido, frustrando así las generaciones futuras, que, a su vez, tampoco contarán con las mujeres adecuadas.

En los países donde prevalecen los prejuicios tradicionales contra la igualdad de los sexos, la primera medida que ha de adoptarse es la de persuadir a los hombres de la importancia que tiene la educación femenina. La modi-

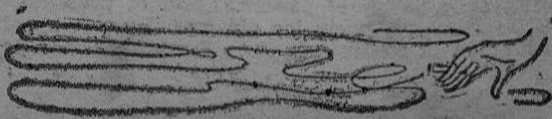
ficación de la actitud social es, sin duda, un problema de evolución lenta. Y difícilmente podrán obtenerse resultados tangibles si la evolución no interesa por igual a todos los elementos de la comunidad. A medida que vaya aplicándose un programa de educación femenina, aquellas actividades que puedan interesar igualmente a los hombres, maduros y jóvenes, deberán ser estimuladas en el seno de la familia: construcción, carpintería, jardinería y otras ocupaciones de carácter práctico que vengán a aumentar la comodidad y la belleza del hogar.

En cuanto a las mujeres mismas, las materias que mejor pueden retener su atención son las que atañen directamente a la salud de los hijos, a las necesidades del hogar, a la alimentación y vestimenta. Tenemos ahí un vasto campo en que emplear métodos pedagógicos originales. El educador podrá comenzar por visitar las casas y cobrar contacto con sus habitantes. A continuación deberá alentar la formación de asociaciones, clubs y grupos culturales, así como entidades deportivas. El contenido inicial del programa (higiene y asuntos domésticos), podrá ampliarse a medida que vayan surgiendo nuevas necesidades. A ese respecto presentan un particular interés todas las actividades de orden económico, puesto que los miembros de la familia han de cooperar por igual cuando los recursos de la misma son limitados o insuficientes.

El hecho de velar por la buena organización del hogar constituye una actividad económica inapreciable: cuando el ama de casa ha aprendido a leer y escribir, le resulta muy fácil llevar la contabilidad de la casa y establecer su presupuesto familiar. Los trabajos domésticos — ya se trate de producción individual o colectiva — representan otra posibilidad de mejorar las condiciones de la vida familiar.

Paralelamente a la realización del programa de educación de adultos en las regiones de deficiente desarrollo económico, conviene crear una enseñanza normal para las muchachas, de modo que algunas de ellas puedan, al terminar su educación primaria, recibir una educación profesional de asistentes sociales, de auxiliares del servicio de sanidad, de comadronas o de maestras. Al principio, las que hayan adquirido la formación necesaria quizás no trabajarán sino para su propio sexo, pero según vaya evolucionando el conjunto de la comunidad, podrán extender sus servicios a toda la población.

Todos estos problemas muestran la evidente necesidad de la educación cívica de las mujeres, de su participación cada vez más activa en la vida pública, nacional e internacional. Los deberes que les incumben en la colectividad, su preocupación natural de preservar a los hombres de los sufrimientos y la destrucción, han de traer como corolario su derecho a participar en las preocupaciones políticas, sociales y económicas de los pueblos, y su deber de actuar en favor de la paz y la prosperidad del mundo.



CARTAS FEMENINAS

TREINTA Y UNA.— ANSIA INSACIABLE.

Obra estudiada: *Proyecciones*, líricas de José B. Acuña.—1953.

Paciente señor Director,

El poeta es un ser que se agita en una constante inconformidad. Surge un anhelo en su alma, ansia realizarlo lo más pronto posible. Si logra ver satisfechas sus ansias, abandona aquella orientación para correr, desalado, tras otra inquietud anímica. Y así, a lo largo de toda una vida que le parece corta en demasía.

Esa angustia es eterna. A tal concordancia de verdad y de belleza Goethe la llamó ansia dichosa. No olvidemos q', para el artista la esperanza es algo cuya fuerza reside en la desesperación.

El deseo de plenitud que caracteriza al poeta realmente inspirado, surge cuando leemos el último volumen de líricas, *proyecciones*, publicado por José B. Acuña. De las nueve partes que constituyen la valiosa obra, quiero dedicar unas reflexiones a la segunda: se titula: *El hombre que se envolvió en la Noche*.

El diálogo inicial se desarrolla en el país de los mitos, precisamente en donde los antiguos situaban los límites últimos de la tierra. El poeta desgrana sus quejas ante la Noche a la que pidió ser vida y no forma; ser ansia y no grito. Sabe que lleva en sí la luz divina. Comprende que puede, si así lo desea, mover el sol y las demás estrellas. Alienta una absurda locura de crear. Reconoce que la Poesía es el Eterno Aliento, mientras la Materia es una ilusión que, como ilusión, se desvanece. Soñar es su oficio. Soñar es querer cosas lejanas. Es creer en las propias fuerzas de evocación. Y quien cree, como el Poeta, crea como Dios.

Ansía aún más. Pretende, en el abismo de las almas y de los mundos, fijar inmóvil la mirada para que, de ese abismo, surja lo inefable.

La Noche, que puso clarividencia en el espíritu del Artista, sé compeadece de sus ansias locas. Le permite visitar la Luna. Pero el Dolor se opone. Terco, fatal, inexorable, ciego. También el terror primordial de los instintos que saltan como perros turbulentos, el Miedo, aúna sus esfuerzos para detener el vuelo del Bardo al través de los espacios, protegido por el manto sigiloso de la Noche maternal.

Interviene, en el diálogo lírico, Prometeo. El Titán rebelde quiere darle el valor de un prometeida, siempre de pie contra la injusticia, la infamia y el vituperio.

Al escuchar cuanto el uno y el otro afirman, el Dolor siempre atento a las verdades que se dicen, exclama, convencido: ¡Qué profundas son las raíces del pensar! Qué bella es la poesía de los grandes!

El Poeta, ante la voz de huracán de Prometeo, confiesa que se nutre de emociones y fantasmas, que canta lo que vive y lo que siente. ¡Por algo es uno de los amantes de la Luna! Por algo es un atrevido forjador de fantasías! No evoca la historia. No busca lo ideal. Desea formar un mito, un ensueño. Declara que su Madre es la Noche; que es su hermano el Dolor.

La escena se transforma. Estamos ahora en el Jardín de los Amantes. Ensimismados en el goce puro de sus emociones, intervienen, ahora, en el intercambio poético de ideas profundas, la ingenuidad encantadora de los pastores de inefable recuerdo: Dafnis y Cloe. Llegan los amantes inolvidables, los que siempre se buscan y jamás se encuentran: Eloísa y Abelardo, los que nunca fueron novicios en el Amor y en la Vida porque, muy temprano, conocieron el Dolor. La verdadera pasión se inicia con el Dolor; culmina en el misterio de la Muerte. Así lo comprendieron La dulce Melibea y el confiado Calisto, las víctimas de un rápido yerro amoroso.

No en vano, otro poeta dijo, con palabras de honda melancolía: ¡dos cosas bellas tiene el Mundo: Dolor y Muerte! Así lo creyó, también, Otelo; convencido estuvo de que el hombre mata a quien más quiere y, después, ama lo que, en la vida, hizo morir. Se mata con la duda, con la sospecha; se mata con la burla y con los celos. Muy en el alma lo experimentó la inocente Desdémona.

La última escena del coloquio íntimo se desarrolla en la región de los mitos, allá en donde los antiguos situaban los límites de la tierra. Dialogan el Arte, la Vida, el Poeta y la Noche. Ahora el Artista declara que sólo ansia espacio, lejanía, rapidez, para abatir cuanto se oponga al ejercicio fecundo de la fantasía suprema. No desea profundidad; la posee. No ansia altura: en ella vive. Ahora quiere la Luna como escala. Por encima de los abismos, hacia las cumbres invioladas.

El poema se cierra con la declaración inefable de la Noche convencida: ¡Hijo indomable; la extensión te pertenece! Esclava tuya soy! Toma mi manto! Y el Artista se envuelve en el manto sideral de la Noche, madre amatísima de todos los Poetas que en el mundo han sido y... serán.

La lírica de José B. Acuña se desenvuelve en endecasílabos de perfección absoluta; en rimas asonantes. Hay profusión de imágenes bien escogidas en consonancia con la fantasía desbordante del poema entero. También encontramos pensamientos dignos de quien, como Prometeo, mira hacia el pasado, hacia el presente, hacia el futuro, hacia las cumbres, hacia los abismos. Porque, en el espíritu del Poeta se efectúa la confluencia de todos los caminos de lo eterno.

José B. Acuña, quien, en estas páginas, abandona la máscara de



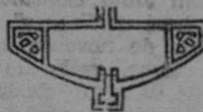
ASI
VISTEN
ELLAS

LUCIA

VALLADARES

Por su presencia,
el mármol era rosa
y viceversa...
Por su encanto, brota
floreceda la música
del día... Y alefea
maravillada la magia
de su sonrisa en el instante...

(FOTO AREVALO)



Cultura y Espontaneidad

“Nunca han faltado a la vida humana sus dos dimensiones: cultura y espontaneidad, pero sólo en Europa han llegado a plena diferenciación, dissociándose hasta el punto de constituir dos polos antagónicos. En la India o en la China, ni la ciencia ni la moral han logrado nunca erigirse en poderes independientes de la vida espontánea y ejercer como tales su imperio sobre ésta. El pensamiento del oriental, más o menos certero y profundo, no se ha desprendido

jamás del sujeto para conquistar la clara existencia objetiva que tiene, por ejemplo, una ley física ante la conciencia del europeo. Caben puntos de vista desde los cuales parezca la vida de Oriente más perfecta que la occidental; pero su cultura es evidentemente menos cultura que la nuestra, realiza menos radicalmente el sentido que damos a este término”.

JOSE ORTEGA Y GASSET:
“El Tema de nuestro tiempo”.

la comedia humana proyectando su alma en la verdadera vida, nos hace apreciar hasta la evidencia, lo que es un Poeta, así, sin adjetivos.

En futuras cartas, señor Director, le hablaré de algo fundamental en nuestra literatura: de las cinco soledades que nuestro artista supo describir con emoción profunda. En el fondo del cáliz que la Vida nos ofrece, existe un sedimento perenne de soledad. Soledad de ausencia, que no es olvido, sino muerte. Soledad de presencia, la más amarga de todas. Soledad de recuerdos de una juventud, que no es divino tesoro sino infierno de incertidumbres. Soledad intelectual en la que todo se analiza sin piedad alguna. Soledad suprema que consiste en ser uno con el mar de lo inconsciente....

Agradecida por la constante hospitalidad que, en las columnas de LA REPUBLICA ha querido brindarme, saluda al señor Director con la simpatía de siempre,

LUZ DEL ALBA